

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Literatura Hispanoamericana

Tecnología y deshumanización en los cuentos de ciencia ficción

“La niña fea” y “Uno menos” de Alicia Yáñez y “De la nueva Liliput” y

“De la definitiva Lilitut” de Abdón Ubidia

Augusto Antonio Robles Soto

Tutor: Iván Fernando Rodrigo Mendizábal

Quito, 2020



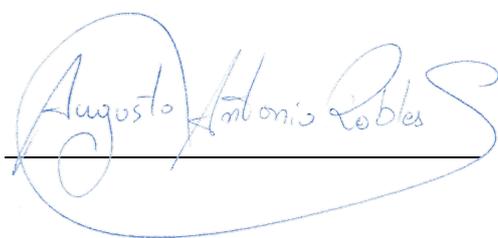
Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Augusto Antonio Robles Soto, autor de la tesis intitulada: “Tecnología y deshumanización en los cuentos de ciencia ficción: “La niña fea” y “Uno menos” de Alicia Yáñez y “De la nueva Liliput” y “De la definitiva Lilitut” de Abdón Ubidia”, mediante el presente documento de constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magister en Estudios de la Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaria General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

01 de diciembre de 2020

Firma: _____



Resumen

La ciencia ficción (CF) en el Ecuador surge en las últimas décadas del siglo XIX gracias al desarrollo e influencia de la ciencia y la tecnología en Europa y Norteamérica. Los inventos científicos que nacen de la relación ciencia y tecnología, elementos esenciales de la CF, no solo han moldeado nuestro mundo, sino que han influido en nuestra forma de entenderlo y de relacionarnos entre sí. No cabe duda de que con el desarrollo de la ciencia y la tecnología se han movido algunas fronteras éticas que creíamos fijas y eternas. Lo que antaño fue pecado hoy son métodos de planificación familiar, lo que hoy calificaríamos de homicidio tal vez mañana sea eutanasia, lo que ahora es una fantasía podría ser pronto una realidad. Esto nos lleva a preguntarnos si ¿todo avance científico nos es realmente beneficioso? ¿Cómo influye en nuestra vida y en nuestra concepción del mundo la tecnología? ¿Existen límites éticos que la ciencia no debería traspasar? La presente investigación se centra en el análisis de cuatro cuentos de ciencia ficción de escritores ecuatorianos –Alicia Yáñez Cossío y Abdón Ubidia–, para evidenciar que bajo un contexto determinado ciertos avances tecnológicos influyen negativamente en nuestra concepción del mundo y de lo humano, así como en nuestras relaciones interpersonales haciéndolas en cierta forma deshumanizantes. Para ello se abordarán diversas categorías como: la tecnociencia, lo postorgánico y la alienación que están presentes en los cuentos seleccionados y que comienzan a estarlo en nuestra vida diaria. De esta forma se evidencia que el género de ciencia ficción puede resultar útil para analizar nuestra realidad social y para iniciar un diálogo interdisciplinar entre literatura, ciencia y sociedad.

Palabras clave: ciencia ficción, cuento ecuatoriano, tecnociencia, postorgánico, alienación

Este trabajo es para aquellos que aún no existen y quizás nunca lo hagan. Para aquella sociedad imaginaria que construye sus pesadillas sobre el cadáver de las buenas intenciones.

Agradecimientos

Solo puedo agradecer a mis padres por apoyarme y a mis maestros por iluminar mi camino.

Tabla de contenidos

Introducción	13
Capítulo primero: Tecnociencia y CF	
1. Aproximación a la tecnociencia: ¿Qué es la tecnociencia?	25
1.1. Tecnociencia y ciencia ficción en Alicia Yáñez	27
1.2. Ubidia y el problema de la ingeniería genética	35
Capítulo segundo: Relación e influencia de la tecnociencia en los cuerpos	43
1. Problemática de lo postorgánico y posthumano	43
2. Representación de los cuerpos postorgánicos	44
3. Control de los cuerpos postorgánicos	48
Capítulo tercero: Tecnociencia, alienación y deshumanización	53
1. ¿La interacción con la tecnología puede modificar a las personas?	53
2. Tecnociencia y alienación	56
3. ¿Qué nos hace humanos?	60
4. Alienación y deshumanización	64
Conclusiones	71
Obras citadas	75

Introducción

Qué mejor lugar para reflexionar sobre nuestra sociedad que en el ámbito de la literatura y en particular mediante la narrativa de ciencia ficción (en adelante, CF).¹ Entre mediados del siglo XIX y principios del XX el desarrollo de la ciencia y la tecnología moldeó el mundo de una forma nunca antes vista y, con él, las relaciones interpersonales. De esta manera lo “que antaño pareció fantástico se hizo realidad, desde aeroplanos y cohetes hasta medicamentos maravillosos y bombas potentísimas” (Scholes & Rabkin 1982, 16). El aumento de novedades científicas encendió la imaginación de algunos escritores que ya no buscaban relatar acontecimientos fabulosos o viajes fantásticos que dependían de algún factor mágico, sino hechos que podrían ocurrir por medio del avance tecnológico, naciendo la narrativa de ciencia ficción.

La CF es un género complejo que tiene, a juicio del investigador, en su denominación, en su conceptualización y en el canon de obras que lo conforman sus principales ejes problemáticos.

En primer lugar, la denominación de este género varía de acuerdo con factores tales como el lugar, el tiempo o el autor al cual nos remitamos.² Luego encontramos que no existe una sola definición o una definición ampliamente aceptada de lo que es la ciencia ficción. Diferentes autores han formulado distintas concepciones basándose en criterios y paradigmas propios. Por ejemplo, Isaac Asimov entiende a la CF como “la rama de la literatura que trata sobre las respuestas humanas a los cambios en el nivel de la ciencia y la tecnología»” (1999, 10); Kingsley Amis cree que la “ciencia ficción narra con carácter de verosimilitud los efectos que tienen sobre la humanidad algunas espectaculares alteraciones del medio ambiente, deliberadamente provocadas o sufridas involuntariamente” (1966, 21). Todo en el contexto internacional.

¹ En lo sucesivo utilizaré el calificativo “ciencia ficción” (CF), para designar las novelas y cuentos que conforman lo que en inglés se conoce como *Science Fiction*, en lugar del sugerido “ficción científica”, ya que el primero es su denominación usual y más conocida en español.

² Este tipo de narraciones han recibido distintas denominaciones según el lugar y tiempo que se considere. Por ejemplo, Isaac Asimov establece que los elementos “que aparecen en las revistas de nuestro campo tratan, en una u otra forma, sobre cambios futuros en el nivel de la ciencia y de la tecnología derivada de ella ¿No es lógico, entonces, considerar que son ‘historias de ciencia’ (*science stories*), o “cuentos de ciencia” (*science tales*), o más precisamente, ‘ciencia ficción’ (*science fiction*, literalmente, ficción de ciencia)? [...] Los viajes extraordinarios de Julio Verne fueron llamados “fantasías científicas” en Gran Bretaña, y el término ‘fantasía científica’ a veces se usa todavía [...]. Otro término que se usó en los años veinte fue ‘romance científico’. La palabra ‘romance’ fue usada originalmente para todo lo que se publicaba en ‘lenguas romances’, esto es, en las lenguas populares de Europa occidental, de manera que se aplicaba a la literatura de entretenimiento” (1999, 12).

En el de Ecuador, de acuerdo al texto “Aproximación empírica a la ciencia ficción en Ecuador” de Iván Rodrigo Mendizábal (2014a, 26), Santiago Páez considera la CF como aquel relato que narra el conflicto entre la tecnología y los usuarios en el cual hay al menos un testigo: el narrador, confiriendo al narrador un papel primordial dado que, al funcionar como testigo, contribuye a conferir verosimilitud a la historia. Para Leonardo Wild, en cambio, la novela de ciencia ficción demuestra “el efecto de la ciencia y la tecnología en una sociedad, sea esta terrestre o extraterrestre, en el pasado o el futuro, o en cualquier variación espaciotemporal que puede considerarse como científicamente posible” (Rodrigo-Mendizábal 2014a, 26). Las anteriores interpretaciones –exceptuando la de Páez– hacen hincapié en dos aspectos fundamentales de los relatos de CF: primero, la relación entre la actividad científica y el desarrollo tecnológico –lo que se conoce como “tecnociencia”– y, segundo, la influencia que dicha alianza produce en el mundo y en las relaciones humanas.

Aunque las definiciones pueden ser distintas y, en ciertos casos, son formas de caracterización de la CF, el investigador adoptará en este trabajo el concepto proporcionado por Darko Suvin el cual considera a la CF como “un género literario cuyas condiciones necesarias y suficientes son la presencia y la interacción del extrañamiento y la cognición” (1984, 30). La existencia del extrañamiento cognitivo en todo relato de CF ayudaría a desarrollar la historia de tal manera que se vuelve creíble para el lector y factible que pueda en un futuro llegarse a dar en nuestra realidad.

Sin duda la característica más destacable de la CF es que con ella se puede construir historias en las que podamos observar y analizar “la respuesta humana” a los cambios producidos por ciertos avances en la tecnociencia.³ Ello nos indica que el valor literario que la CF posee no se encuentra en la descripción ni en el enfoque de los avances tecnológicos *per se*, sino en el impacto que el uso de dicha tecnociencia ocasiona en las personas y en la sociedad. Para ello el escritor de ciencia ficción utiliza el “condicional contrafáctico” que, en palabras de Barceló, consiste en preguntarse, ¿qué sucedería si...?, en torno a hipótesis que se consideran extraordinarias o todavía demasiado prematuras para que puedan presentarse en el mundo real y cotidiano (2005, 3).

³ Siguiendo esta línea, Scholes & Rabkin afirman que “autores tales como Thomas N. Scortia, en *The Glass Inferno (El infierno de cristal, 1974)*, en colaboración con Frank M. Robinson, han señalado que una de las grandes virtudes de la ciencia ficción es su capacidad para realizar “experimentos imaginarios”, para ver cómo reaccionan las personas ante el cambio antes de que este cambio llegue a ocurrir” (1982, 130-131).

Ahora bien, la presente investigación busca analizar cuatro cuentos de CF: “Uno menos” y “La niña fea” de Alicia Yáñez Cossío, “De la nueva Liliput” y “De la definitiva nueva Liliput” de Abdón Ubidia, con la finalidad de establecer la relación entre el uso poco ético de la tecnociencia para la creación de cuerpos postorgánicos y la eventual alienación y deshumanización de los personajes. La relevancia de estas obras radica en que en ellas es posible apreciar cómo las acciones y pensamientos de los personajes van ligados con la representación de su cuerpo y con su realidad marcada por la tecnología.

Para lograr ese objetivo primero se procedió a señalar los elementos de la tecnociencia presentes en los cuentos, luego se determinó la manera en que los escritores representan el cuerpo postorgánico; a continuación, se desarrolló la relación que existe entre tecnociencia y alienación para, finalmente, establecer las formas de alienación y deshumanización de los personajes.

Este análisis se teje en la interrelación de conceptos como tecnociencia, *novum*, postorgánico, alienación, entre otros, que han cobrado relevancia en el último siglo y que atraviesan los fenómenos de este estudio: literatura, tecnología y sociedad. La relación entre ciencia y tecnología –tecnociencia– se puede examinar conjuntamente en el campo de la literatura por medio del *novum* –novedad, invención–, concepto acuñado por el investigador Darko Suvin que, vale aclarar, no es neutral, ya que se encuentra subyugado a las intenciones de los personajes.

Para Suvin el *novum* está presente en todas las historias de CF siendo “tan capital y significativo que determina la lógica total del relato” (1984, 102). De esta manera el “*novum* es una categoría mediadora, cuya capacidad de explicación brota de su peculiar don para tender un puente entre lo literario y lo extraliterario, entre lo ficticio y lo empírico, entre lo formal y lo ideológico” (1984, 95), por lo que se lo puede considerar ajeno a la realidad del autor, pero no se desprende de las reglas físicas y lógicas de su mundo. Se debe tener en cuenta que el *novum* no comprende solo un objeto físico, también puede ser subjetivo, evidenciando así la complejidad de dicho concepto.⁴ De tal forma, y desde la postura de Fernando Moreno, el *novum* “sería un adelanto humanístico que aparece en el argumento de una obra literaria; se usa para

⁴ Suvin cree que “es posible diferenciar en el *novum* varias dimensiones. Cuantitativamente hablando, la innovación postulada puede presentar grados muy diferentes de magnitud, que van desde el mínimo de una “invención” discreta (aparato, técnica, fenómeno, relación) al máximo de un ámbito (ubicación espacio-temporal), agente (personaje o personajes principales) y/o relaciones básicamente nuevas y desconocidas en el ambiente del autor” (1984, 95).

extrapolar una idea o una inquietud. Puede ser un adelanto social, científico, político” (2008, 68).

Otra particularidad del *novum* es que “será falso si de alguna manera no participa y comparte en lo que Ernst Bloch llama ‘la línea de fuego del proceso histórico, que [...] significa un proceso íntimamente interesado en las luchas por desalienar al hombre y a su vida social’” (citado por Suvin 1984, 116); siendo posible inferir que el *novum* verdadero participa y desarrolla el proceso de desalienación del ser humano. Por lo tanto, presentar, desarrollar y analizar las consecuencias de la tecnociencia es la función social de la CF. Para ejemplificar este concepto podemos decir que en *Frankenstein: el moderno Prometeo* (1818), de Mary Shelley, el *novum* se encuentra en el “proceso científico” que logra dotar de vida a un ser inanimado, punto central del relato, y sin el cual la historia no existiría. De manera similar, en la novela de Robert Stevenson, *El extraño caso del Dr. Jekyll y el Mr. Hyde* (1886), el *novum*, o novedad, es el “brebaje” que convierte al afable científico Jekyll en el misántropo señor Hyde. En *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1869) de Julio Verne el *novum*, o innovación, es el submarino Nautilus que sirve de transporte para el Capitán Nemo y su tripulación.

Con respecto al Ecuador, y como preámbulo al análisis de cuentos más actuales, se puede señalar, de acuerdo a estudios de Rodrigo Mendizábal (2014a, 2014b, 2015a), al escritor ambateño Juan León Mera (1832-1894) como uno de los precursores de la ciencia ficción con su cuento “Aventuras de una pulga contada por ella misma” que forma parte de su libro póstumo *Tijeretazos y Plumadas* (1903). Dicho cuento plantea la posibilidad de “escuchar” a diferentes insectos por medio de un micrófono especial que Pepe Tijeras, un personaje de la historia, inventa. En un primer momento debemos señalar que el *novum* verdadero no se encuentra en el hecho de inventar el micrófono o en el micrófono mismo, sino en la posibilidad inusitada de establecer una conversación entre las pulgas y Pepe Tijeras –relación entre la invención y las personas– y la manera en que dicha conversación refleja, de forma tácita, la sociedad del escritor –función crítica del relato–. Juan León Mera no realiza mayor alusión a la fantástica invención más que para dejar claro que el micrófono-tijeras, además de ser elemento fundamental para que se desarrolle la historia, es un “descubrimiento maravilloso [que va a derramar luz] en el mundo científico, y qué [dará impulso al] progreso universal!” (1903, 2). Este hecho nos ubica en el terreno de la ciencia y sus avances, elementos esenciales de la ciencia ficción actual.

Siguiendo con el cuento, las pulgas poseen una organización similar a la de las personas, escalando socialmente según la “residencia” que posean. De esa manera una pulga relata que su posición fue mejorando al pasar de un perro a una empleada, de la empleada a un coronel y del coronel a una doncella. Las pulgas tienen un idioma particular que las diferencia entre sí, de esa manera encontramos que “las pulgas de los indios, por ejemplo, se expresan en quichua, las de los cholos y chagras en quichua españolizado, las de la gente civilizada en español” (Mera 1903, 3). La facilidad con que la pulga salta libremente, de un lado a otro, es entendida por Ana Sevilla (2005, 42) y Rodrigo-Mendizábal (2015a, 143) como una crítica a la sociedad de la época, desarrollándose la función social del cuento, que en este caso es la crítica a la sociedad ecuatoriana del siglo XIX.

En otro aspecto se debe señalar que en las historias de ciencia ficción el espacio donde se desenvuelve la narración es un molde de la realidad del escritor; esto debido a que en “la CF el horizonte en el cual se desarrolla el *novum* fue, en sus orígenes, un espacio que existía al lado del ambiente empírico del autor, ambiente al que se cuestiona mediante la otredad radical y la parodia destructora transmitidas por la ubicación alterna” (Suvin 1984, 155). Un ejemplo de ello lo encontramos en el cuento “Aventuras de una pulga...” donde la narración, si bien no posee una ubicación exacta, tiene elementos del mundo empírico del autor. Sin embargo, el escritor también podría tomar de base su mundo para crear otro, pudiendo la narración desarrollarse en un lugar inusual, con un tiempo narrativo indeterminado, pero generalmente futuro, y con comportamientos sociales y morales distintos a los del mundo del autor; siendo aquel un lugar irreal o, en otras palabras, un “no lugar”. Se puede definir al “no lugar” como aquel espacio que:

no existe y, a la vez se parece al Lugar [mundo del autor], por ser la visión opuesta y más perfecta de este. Se trata de una “negación positiva”, de un *mervilleux réel*, de un mundo ya enloquecido o alineado que se pone de cabeza, logrando con ello desalinearse o volverse normal. (Suvin 1984, 84)

Anclar el no lugar al mundo real del escritor obedece a que las primeras historias ligadas a la CF compartían con la literatura fantástica su “oposición a los géneros literarios naturalistas o empíricos” (Suvin 1984, 26), esto en lo concerniente al uso de mundos fabulosos o fantásticos en el desarrollo de la narración. Pero con el pasar de los años y a “medida que se difundía la concepción científica del mundo en los siglos XVI

y XVII, la narrativa fue haciéndose cada vez más realista” (Scholes & Rabkin 1982, 15). Esto hizo que las historias prototípicas de CF continuaran desarrollando dicha objetividad hasta separarse definitivamente de la literatura fantástica, originando así otra característica de la CF actual: su veracidad o su intento por construir un relato “viable” en nuestra realidad. Continuando con esta idea podemos afirmar que:

cualquier relato basado en un deseo metafísico –por ejemplo, de omnipotencia– es “idealmente imposible” como narración coherente. [...] A la CF le es intrínsecamente o por definición imposible reconocer una agencia metafísica, en el sentido literario de un organismo que sobrepase la *physis* (la naturaleza). Cuando suceda esto, no se trata de CF, estamos ante un relato metafísico o (para verter el griego al latín) de fantasía sobrenatural. (Suvin 1984, 98)

Al igual que Juan León Mera, Francisco Campos Coello⁵ es otro de los precursores de la ciencia ficción en el Ecuador. De hecho, él inicia la novela de ciencia ficción en el país con su obra *La receta: novela fantástica* (1893), un relato utópico sobre Guayaquil (Rodrigo-Mendizábal, 2016). Pero es en su relato “Viaje alrededor del mundo en 24 horas” (1894), donde se nos narra los detalles del *novum* –un globo aerostático–, sus implicaciones físicas acorde a teorías y hechos científicos con la finalidad de crear una historia sólida, verosímil y creíble para el lector. El cuento de Campos Coello es un relato de CF más cuidado y consolidado que el de Mera. La historia se divide en tres secciones, estando la última fraccionada en dos partes extras. La primera sección contiene varias teorías geográficas y datos matemáticos que desarrollan el método científico, algo que no ocurre en “Aventuras de una pulga...”, consiguiendo con ello una trama lógica y realista requerida en las modernas historias de CF.

El narrador, “muy amante de la geografía”, cree que logró encontrar, por medio de un globo aerostático, la manera de dar la vuelta a la Tierra en un día. Este descubrimiento, que gentilmente le detalla a su interlocutor, se sustenta en tres hechos: primero que las corrientes atmosféricas son más fuertes en la superficie que en la altura, segundo que la tierra gira más rápido que la atmósfera y, tercero, que a 10.000 metros de altitud existe una zona tranquila en la que un globo aerostático podría estar fijo mientras la tierra se mueve (Campos Coello 1894, 11-12).

⁵ Basado en la “Enciclopedia del Ecuador”, de Efraín Avilés, Francisco Campos Coello (1841-1919) nació y estudió hasta los 17 años en Guayaquil. Viajó por diferentes países de Europa y de América para finalmente ingresar al tradicional y católico Colegio Americano de Roma, donde culminó sus estudios. Dedicó su vida a la enseñanza de latinidad, matemáticas, historia, literatura, ciencias naturales, cosmografía, física, química e idiomas en su ciudad natal hasta su muerte.

La historia, en la segunda y en el inicio de la tercera parte, continúa con el narrador-científico detallando el viaje y lo observado. Primero prestan atención a las islas Guilbert en Oceanía, luego atraviesan África hasta llegar de nuevo al continente americano. Estando de regreso en el Ecuador, y por evitar chocar con el Chimborazo, una mala maniobra hace que pierdan el control del vehículo y se desplacen sin rumbo fijo por el cielo.

Al finalizar la tercera parte del cuento es posible evidenciar un cambio a un narrador omnisciente el cual describe que encontró un cuaderno en Chone –Manabí–, con los hechos narrados y que, en 1874, un periódico del país documentó el avistamiento de un globo ascendiente hasta perderse por completo en el cielo.

Campos Coello, por lo descrito, se esforzó por dotar a la narración de un aparente rigor científico mediante el uso de datos objetivos. Ese detalle, que Roland Barthes (1987, 218) señala como “efecto de realidad”, es de vital importancia para que tanto el lector como los personajes duden de la factibilidad de los hechos. Las diferencias entre los cuentos de Campos Coello y Mera son claras. Mientras que en la historia de Mera no existe descripción de la construcción de su “micrófono” ni sostén teórico de su funcionamiento; en Campos Coello hay párrafos completos compuestos por datos geográficos, teorías meteorológicas, cálculos exhaustivos y tecnicismos que proporcionan veracidad al relato; por otro lado, mientras que Mera utiliza su cuento para criticar a su sociedad, en Campos Coello parece existir solo el deceso recreativo y lúdico.

Por otro parte “en la CF [...] el tiempo alterno quedó situado en un futuro anticipado, y, al final, la CF fue estructurada estéticamente por una cognición científica “positiva” (Suvin 1984, 156). Debido a que el *novum* es un aspecto hiperbolizado de la realidad del escritor, y al ser la CF una narración que no se aleja de la realidad, el tiempo futuro hizo posible que se hiperbolizaran elementos del mundo del escritor – *novum*– sin desligarse de lo posible y probable en lo concerniente a los avances científicos.

Esta práctica, paradójica en parte, de relatar un hecho presente por medio del futuro puede resultar confusa. Sin embargo, dicha costumbre evidencia que “el valor cognoscitivo de toda CF, incluyendo los relatos de anticipación, está en su referencia analógica al presente del autor, y no en predicción alguna, sea parcial o global” (Suvin 1984, 111). Por ello se debe aclarar que la CF no busca adivinar o profetizar cómo será

nuestra sociedad a futuro; sino hiperbolizar, por medio de una sociedad futura y ficticia, los adelantos tecnocientíficos presentes en la realidad del autor.

Debido a que el tiempo en este tipo de historias es un futuro hipotético, algunas narraciones utilizan modelos “dramáticos para imaginar la experiencia de cómo será vivir en ese futuro. Y ello sin olvidar la posibilidad de intentar imaginar otras alternativas o, ¿por qué no?, denunciar algunos de sus peligros potenciales” (Barceló 1998, 5).

Debemos tener en cuenta que tanto las novelas como los cuentos de CF, ambientados en un futuro cercano o en cualquier otro tiempo, teorizan sobre la relación entre las personas y los avances de la tecnociencia. Estas especulaciones, sean o no intencionadas, “nos hacen meditar sobre nuestro mundo y nuestra organización social o sobre los efectos y las consecuencias de la ciencia y la tecnología en las sociedades que las utilizan” (Barceló 2005, 3). Esto nos lleva a establecer el punto central de análisis debido a que en las historias de CF no “se pregunta por sobre el Hombre o el Mundo, sino, ¿cuál hombre?, y ¿en qué tipo de mundo?, y, ¿por qué ese hombre en ese mundo?” (Suvin 1984, 30). Estas preguntas y sus posibles respuestas dan inicio al estudio socio-literario de la problemática planteada por el escritor.

Aquella ciencia ficción que muestra los problemas surgidos de un desarrollo tecnológico sin limitaciones y al servicio del poder es la que Barceló considera la “buena” ciencia ficción: la ciencia ficción sociológica. Esta CF nos invita a pensar en el mundo y su transformación por la influencia cada vez mayor de las personas con la tecnociencia. Tal es la fascinación por el mañana que incluso H. G. Wells se interesó en la manera de “evitar el nefasto futuro que a él le parecía inevitable si los hombres no *planeaban* otro mejor” (Scholes & Rabkin 1982, 32).

Esta característica reflexiva de la CF le otorga a dicho género un valor didáctico particular. Esto debido a que presenta al lector promedio un mundo moldeado por uno o algunos avances en la tecnociencia y, al lector más experimentado, le brinda la posibilidad de analizar los cambios sociales, éticos y morales que dichos avances han hecho en la sociedad del relato para luego sopesarlos con su propia realidad. Por ende, la ciencia ficción:

se trata de una literatura educativa, es de esperar que menos aburrida que una mayoría de la educación obligatoria de nuestras sociedades nacionales y de clase, pero moldeada irreversiblemente por el *pathos* de predicar las buenas ideas de la curiosidad, el miedo y la esperanza humanas. (Suvin 1984, 63)

Como ya se indicó, la sátira y la crítica social fueron elementos que desarrollaron y moldearon el género de CF, por lo cual, no es extraño que sigan presentes en la misma. Scholes & Rabkin (1982, 131) señalan que “constatamos de nuevo en este caso que la ciencia ficción, aunque trate aparentemente de la ciencia, en realidad tan solo se sirve de ella –con rigor o sin él– para alcanzar su objetivo fundamental, que es explorar la vida y el espíritu humano”. Si el *novum* nos muestra la relación entre la innovación y las personas, es la crítica social la que, desde la perspectiva del escritor, evidencia un problema en la sociedad narrada y que es producto del uso poco ético de la tecnociencia.

Si bien el género de CF presenta gran variedad de temáticas es posible organizarlo en dos grupos: las historias que presentan la tecnología como benéfica y las que la exhiben como opresiva y/o perjudicial. Para Mitcham “la principal justificación ética de la tecnología moderna a lo largo del siglo fue la conquista de la naturaleza y la promoción de la humanización como búsqueda de la libertad” (2005, 168). La segunda clasificación no es gratuita ya que en el último siglo existen precedentes de ciertos avances en la ciencia y tecnología que han perjudicado al ser humano. Solo basta hacer un poco de historia para darnos cuenta que el

primer aldabonazo lo dio posiblemente el gas mostaza en la Primera Guerra Mundial. Los miedos se confirmaron con la bomba atómica que puso trágico fin a la Segunda Guerra Mundial, y continuaron su ascenso inexorable con el descubrimiento de los atentados tecnológicos contra la ecología, el miedo a las posibilidades implícitas en los “cerebros electrónicos” y/o las inteligencias artificiales y, mucho más recientemente, las perspectivas abiertas por la ingeniería genética y la biología molecular. (Barceló 1998, 4)

En consecuencia, se puede decir que no en vano hoy en día se leen historias de CF ya que en ellas podemos reflexionar sobre los cambios sociológicos y éticos surgidos en la segunda mitad del siglo XX y que la tecnociencia –interacción de la ciencia y la tecnología– produce en el mundo actual. Hoy en día, la obesidad y el déficit de atención son un hecho comprobable en miles de personas, y el uso prolongado de los teléfonos inteligentes y de las *tablets* amenazan elevar las cifras. Pero, al ser exógenos al cuerpo, pueden revertirse sus efectos. En cambio, las intervenciones médicas son irreversibles y, a gran escala, podrían cambiar la relación de las personas y el concepto mismo de humanidad.

Al hablar de modificaciones irreversibles se hace alusión a las modificaciones a nivel genético que pueden llegar a ser alienantes. La alienación,⁶ como concepto social, toma relevancia a partir de los *Manuscritos económico-filosóficos* (1844) de Karl Marx, por lo que está vinculado con la economía, el mercado y los medios de producción. La alienación para Marx se produce cuando el obrero se siente “extraño” por el trabajo fragmentado que realiza debido a que el producto que ayudó a elaborar no le pertenece. Para aliviar esa privación se le retribuye un sueldo (materialización del valor de cambio) para solventar sus necesidades básicas y, paradójicamente, ser parte del círculo comprador-mercancía-vendedor. Esta forma material de alienación contiene y desarrolla a los otros tipos.⁷

Los teóricos Fredric Jameson (2009) y Herbert Marcuse (1993) desarrollan la problemática de modernidad y alienación por lo que se acudirá a sus escritos para desenvolver tales conceptos. Por ejemplo, Marcuse establece que: “Los productos adoctrinan y manipulan; promueven una falsa conciencia inmune a su falsedad. Y a medida que estos productos útiles son asequibles a más individuos en más clases sociales, el adoctrinamiento que llevan a cabo deja de ser publicidad; se convierten en modo de vida” (1993, 42). Esto se puede evidenciar en los cuentos “Uno menos” y “La niña fea” que se enfocan en el mal que un sistema consumista puede tener en la naturaleza, a la vez que desarrolla personajes individualistas y cosificados.

Para analizar la categoría de lo postorgánico el investigador se basó, entre otros, en el texto: *El hombre postorgánico* de Paula Sibilia (2005). Esta autora considera que “las transformaciones de las últimas décadas, los discursos de los medios, las ciencias y las artes” (2005, 69) están dando origen a un nuevo hombre: el postorgánico. Este nuevo individuo está atravesado por todos los cambios tecnológicos que se produjeron y

⁶ “Desde su origen latino “*alienus*” significa propio de otro, extraño a uno, extranjero, por lo que *alienare* significa convertirse en otro, dejar de ser dueño de sí. Ubicado su significado en el plano social y cultural, la alienación hace referencia a formas de sometimiento, de subordinación a una fuerza o un poder cuya influencia representa para el influido una forma de desencuentro consigo, de desposesión o pérdida de sí mismo” (Sarhou 2011, 1).

⁷ De acuerdo con Alexis Sossa Rojas, Marx identifica cinco tipos de alienación: “la alienación religiosa; aquella de que el hombre crea a la religión y a Dios. La alienación filosófica; aquella de que la filosofía no refleja la realidad auténtica, sino que es expresión de una vida enajenada. Alienación política; aquella que ve al Estado como instrumento de dominación utilizado por la clase dominante. La alienación social; aquella que expone la división de la sociedad en clases antagónicas. Finalmente, la alienación económica o del trabajo, la principal para Marx y la causa de todas las demás alineaciones. Esta pasa porque en el proceso de trabajo no se toma en cuenta ni a los individuos ni a un interés de conjunto, lo que le interesa al modo de producción capitalista es guiarse por las leyes de la elaboración de mercancías” (2010, 38).

continúan produciéndose en el mundo de tal manera que es un ser en construcción, inacabado, y direccionado por los avances en la ciencia y la tecnología.

Entonces podemos suponer que la excesiva libertad en el ámbito científico puede llevar a que ciertos avances tecnológicos distorsionen, cambien u oscurezcan nuestra relación con los demás. Al respecto, Mitcham considera que:

el cambio tecnológico fomentaba una forma de deshumanización, en la medida en que separaba a los seres humanos de la naturaleza y la tradición, y subordinaba la rica variedad de la experiencia humana a los cálculos del racionalismo instrumental. Una articulación especialmente influyente de la tecnología como deshumanizante, heredada del siglo diecinueve, se concentraba en la cuestión de la alienación en la manufactura. (2005, 169)

Como vemos estas explicaciones preliminares nos permiten formular la principal pregunta a la que nuestro trabajo pretende responder: ¿Es la representación de lo postorgánico junto al mal uso de la tecnociencia causas de la deshumanización y alienación de los personajes en cuatro cuentos de ciencia ficción de Abdón Ubidia y Alicia Yáñez Cossío?

Para desarrollar esta problemática he procedido a dividir la investigación en tres capítulos. El primero expone, desde un análisis sociológico, la relación del hombre y la tecnología y las implicaciones éticas que ciertos avances tecnológicos han originado en el pensamiento social y en la noción actual de ser humano. Además, se contextualizó la narrativa anterior de los escritores con sus cuentos analizados en este trabajo. Esto como punto de partida para el segundo capítulo que se centra en el análisis de los cuentos de ciencia ficción y, en especial, al uso y valoración ética que los personajes le dan a la tecnología que desarrollamos en el tercer capítulo.

Por todo lo expuesto considero que la pertinencia de este trabajo radica en la presentación de narrativas ecuatorianas en las que confluyan la relación sujeto-tecnología, ámbito que cada vez toma mayor relevancia en el mundo, para analizar el futuro imaginario propuesto por nuestros escritores y visibilizar la CF como un medio válido para la reflexión del hombre (post)orgánico en relación con la sociedad.

Capítulo primero

Tecnociencia y ciencia ficción

1. Aproximación a la tecnociencia: ¿Qué es la tecnociencia?

La tecnociencia “designa el conjunto de actividades de investigación, desarrollo e innovación (I+D+I) en las que ciencia y tecnología están profundamente imbricadas y se refuerzan entre sí para conseguir un beneficio mutuo, tanto en sus procedimientos como en sus resultados” (Acevedo 211, 2006). En otras palabras, y de forma más simple, la tecnociencia es la correlación entre la ciencia y la tecnología. Podemos entender a la ciencia en un sentido general como cualquier campo del saber que se ha desarrollado intensamente desde la Ilustración y cuya finalidad es la búsqueda de conocimiento; la tecnología, por otra parte, es la consolidación de ese conocimiento en un objeto físico o cibernético. De esta manera, la tecnociencia vendría a consolidar esa relación conocimiento-objeto del conocimiento. La tecnociencia es un concepto en el que prevalece una actitud servil que, si bien le es innata, no manifiesta activamente (cit. por Echeverría 2010, 37). Decimos que es servil porque depende de aquellas personas que la desarrollan –empresarios, políticos, etc.–, y no lo manifiesta activamente porque, en general, ese hecho es ocultado o no es afrontado conscientemente por el consumidor, considerando al producto como neutral. Por consiguiente:

en la medida en que la búsqueda del conocimiento siga primando, sigue practicándose la ciencia [...] Pero en la medida en que la búsqueda del conocimiento está subordinada a objetivos tecnológicos, empresariales, económicos, militares o políticos, hemos entrado en el ámbito de la tecnociencia, cuyos objetivos son muy distintos a los de la ciencia moderna. La tecnociencia está interesada en la búsqueda de conocimiento, pero no como un fin en sí mismo, sino como un medio para lograr otros fines (empresariales, militares, políticos...). (Echeverría 2010, 37-38)

Por ello es importante resaltar que la tecnociencia de ninguna manera es neutral (al igual que el *novum* en la C.F.). Depende siempre de la finalidad que busquen de ella las personas que la desarrollan, siendo esta finalidad generalmente económica. En la actual Sociedad de la Información⁸ el mercado exige una renovación constante de

⁸ La Sociedad de la Información es aquella en la que la tecnología (celulares, computador, tablets) juega un papel importante en la comunicación de las personas. El término fue planteado por Daniel Bell en la década de 1970 del siglo anterior, para el cual dicha Sociedad sería: “Una sociedad post-

productos y servicios que serán adquiridos por consumidores ávidos por novedades. Se plantea entonces que las empresas buscan siempre “innovar” sus artículos por lo que se sirven de la tecnociencia para lograrlo. En función de lo planteado debemos diferenciar y tener presente las características de estos conceptos:

La ciencia moderna la han hecho las comunidades científicas. La tecnociencia contemporánea la hacen otro tipo de agentes, las empresas y agencias tecnocientíficas, en donde los científicos se limitan a ser trabajadores del conocimiento, al servicio de las estrategias y políticas establecidas por los expertos en política científica y en gestión del conocimiento y de la innovación. (Echeverría 2010, 38)

De esta manera, estamos en la obligación de ser cautos en el uso de algunos productos y ser críticos con las innovaciones tecnocientíficas; tal como Wiener lo establece al centrar la crítica “no solo en relación con lo que podamos inventar sino también con la manera como la invención puede ser usada y como será usada en un contexto humano” (1967, 53) y que Mitcham profundiza al plantear la deformación del *ethos* profesional en pro de las agendas políticas particulares (2005, 170). Si bien los actuales Estados liberales dan su beneplácito al desarrollo autónomo de la tecnociencia bajo la “promesa económica de un incremento de la productividad y la prosperidad” (Habermas 2002, 39) no debemos olvidar que esos mismos estados se sirven también de los progresos en la ciencia para desarrollar tecnología que contribuya a su sostén y al control de la sociedad. Si antes se pensaba que con el desarrollo tecnológico se podría alcanzar la justicia social y una mejor calidad de vida, hoy:

parece atravesado por un impulso insaciable e ‘infinitista’ que ignora explícitamente las barreras que solían delimitar al proyecto científico prometeico. Un impulso ciego hacia el dominio y la apropiación total de la naturaleza, tanto exterior como interior al cuerpo humano. (Sibilia 2005, 51-52)

En síntesis, la problemática de los avances científicos y tecnológicos no se encuentra en la innovación o invención *per se*, sino en el “enfoque” que los inventores y los usuarios les den a dichos avances, al igual que el *novum* en la literatura de CF. Además, podemos evidenciar el arraigamiento que los productos han llegado a adquirir en nuestras vidas, ya que estos:

industrial está basada en servicios [...], lo que cuenta no es la fuerza bruta o energía, sino la información. [...] Una sociedad post-industrial es una donde la mayoría de los empleados no están envueltos en la producción de bienes tangibles” (cit. por Crespi Serrano y Cañabate Carmona 2010, 10).

adoctrinan y manipulan; promueven una falsa conciencia inmune a su falsedad. Y a medida que estos productos útiles son asequibles a más individuos en más clases sociales, el adoctrinamiento que llevan a cabo deja de ser publicidad; se convierten en modo de vida. (Marcuse 1993, 42)

Por último, la relación que existe entre la tecnociencia y la CF se encuentra en que ambas desarrollan un artefacto tecnológico cuyos efectos en la sociedad deben ser analizados cada cierto tiempo. La penicilina, la transfusión de sangre y los trasplantes de órganos son adelantos científicos que evidencian la irrupción cada vez mayor de la tecnología en el ser humano, lo cual desarrolla nuevas perspectivas respecto a la concepción de nuestro cuerpo y nuestra relación con los demás. Y esta concepción y relación podrían agrietarse paulatinamente más con el perfeccionamiento de nuevas tecnologías como se nos presenta en los cuentos. Debido a ello,

conviene advertir que no es necesario que la ciencia ficción, arte y narrativa, en definitiva, sea exacta y correcta en su uso de la ciencia y de la técnica [tecnociencia]. A veces basta utilizar el evidente atractivo que los jóvenes sienten por la temática de la ciencia ficción para poder reflexionar sobre hechos científicos y sacar enseñanzas de los mismos. (Barceló 2005, 5)

1.1. Tecnociencia y ciencia ficción en Alicia Yáñez

Al pensar en Alicia Yáñez Cossío pienso en una mujer documentada y comprometida en la construcción de una sociedad más justa. En diversas entrevistas (Mafla-Bustamante 2007, *Revista Leo* 2015 y *El Telégrafo* 2019) ella ha manifestado que su acercamiento con las letras devino de la lectura que de niña hacía a los libros de su padre. En su vida adulta trabajó y se jubiló como profesora de Literatura afianzando su relación con los libros, tanto así que el primero que publica, *Bruna, soroche y los tíos* (1973), gana el Premio Nacional de Novela organizado por el diario *El Universo*, siendo uno de los muchos reconocimientos que lograría en lo posterior como el Premio Sor Juana Inés de la Cruz –obtenido en 1996– y el Premio Eugenio Espejo –obtenido en 2008–.

El reconocimiento literario que Alicia Yáñez empieza a tener en de la década de los setenta –a raíz de *Bruna, soroche y los tíos*– se contextualiza junto a una sociedad ecuatoriana forjada por las costumbres, tradiciones y su religión. En aquellos años nuestro país estaba atravesando un lento desarrollo tecnológico y social pero, en muchos sentidos, continuaba marginando a la mujer, como lo expone Yáñez en “La mujer es un

mito”, a “un mundo mínimo/ que empieza por el norte de la cama/ y acaba por el sur de la cocina” (1974, 72). Los setenta también fue una década muy fructífera para Yáñez Cossío debido a que publica un poemario –*Poesía* (1974)– dos novelas –*Bruna, soroche y los tíos* (1973) y *Yo vendo unos ojos negros* (1979) y el libro de cuentos *El beso y otras fricciones* (1975) que es motivo de esta investigación ya que contiene dos cuentos que se busca analizar. En esos cuatro libros encontramos varios intereses de la escritora como lo es su posición contra ciertas costumbres sociales y familiares que siguen relegando a la mujer a la esfera doméstica; las injusticias cometidas contra los más desfavorecidos ya sean niños, ancianos, pobres, marginados y más; y, en general, asume una posición crítica en contra de una sociedad capitalista y mercantilista que impulsa a las personas hacia un marcado y feroz individualismo. Contra ello la autora impulsa la necesidad de reflexionar sobre nuestra realidad y proponer alternativas que nos ayuden a ser más empáticos y más humanos.

De acuerdo a Rodrigo-Mendizábal, los 70 también sería la década en la cual iniciaría la CF propiamente dicha en el país de mano del escritor ambateño Carlos Béjar Portilla, desarrollándose luego, en la década de 1980 con autores como Bruno Stornaiolo, Nicolas Kingman y Abdón Ubidia (2014a, 13). Por ende, Yáñez Cossío debe considerarse, si no es la primera, sí una de las primeras escritoras que incursionó en la ciencia ficción en el país, demostrando que se puede tratar la problemática de lo social dentro de un género que no deja de ser del todo marginal en nuestro medio.

La temática de lo social es algo que está presente en los cuatro libros mencionados. Por ejemplo, en *Bruna, soroche y los tíos* nos encontramos con su personaje narrador: Bruna, una joven de veinte años que desea conocer el mundo y distanciarse de su conservadora familia y de su ciudad que parece estática en el tiempo, tanto así que se nos la presenta como “ciudad dormida”. Dentro de esa ciudad infectada por el soroche, enclaustrada por las montañas y que es hogar de gentes angustiadas, problemáticas y profundamente conservadoras, la abuela de Bruna, Carmela, a sabiendas que iba a ser obligada a casarse “no pensó nunca en rebelarse” (Yáñez 2010, 120) ya que iría en contra de lo establecido y de todo lo que le habían enseñado en su hogar, evidenciando su sumisión. También reconstruye los prejuicios de una cultura híbrida que segrega al indio, lo cual se comprueba en lo que hicieron con la tatarabuela de Bruna, la ñusta Yahuma Illacatu, que comenzaría a ser blanqueada con la imposición de un nuevo nombre, María Illacatu, y nuevos hábitos pero que finalmente sería “podada del árbol familiar”.

Hijas, madres, tías, sobrinas y abuelas todas comparten la feminidad y lo que ello implica dentro del círculo familiar y de una sociedad marcada por las costumbres. La “ciudad dormida” no es más que una gran metáfora de nuestras ciudades andinas rodeadas por montañas de las cuales solamente se puede escapar por medio del viaje, tal como lo hizo la abuela de Bruna, Carmela, cuando por azares del destino eludió su compromiso matrimonial y se dedicó a viajar por Europa, adquiriendo nuevas ideas y nuevos ojos con los que comprobó “que la educación que le habían dado era absurda” (Yáñez 2010, 123). Sin embargo, todo esto se le recriminó al volver a “la ciudad dormida” ya que “no se le podía perdonar el donaire con que manejaba al sexo masculino de la ciudad, ni su cultura, ni su desenvolvimiento” (Yáñez 2010, 129). Definitivamente una de las razones porque la “ciudad dormida” avanzaba lento en su desarrollo era porque llevaba consigo el peso de sus tradiciones y de sus prejuicios que a Bruna tanto le disgustaban. Como ya se mencionó, esa ciudad es una gran metáfora de la sociedad serrana de aquel entonces que le cuesta entender y aceptar un mundo más amplio y con nuevas ideas. Sin duda los cambios son lentos en estas latitudes, y Bruna lo entendió bien.

Pese a ello con Bruna somos únicamente testigos de ese primer anhelo de independencia familiar, no se nos cuenta las vicisitudes que tal decisión tendrá en la vida de la protagonista. En *Yo vendo unos ojos negros* Alicia Yáñez desarrolla con mayor detalle esa problemática en la que podría ser una de sus obras que mejor retrata el pensamiento y el ambiente que se vivía en el Ecuador de aquel entonces. Aunque las protagonistas de estas dos novelas tienen personalidades, orígenes y desarrollos distintos, el mensaje es el mismo: el de las dificultades y sinsabores de una mujer dispuesta a valerse por sí misma y a construir su propio destino. En esta novela se nos narran las dificultades que debe superar María en torno a su ruptura matrimonial y a su búsqueda de empleo. María está insegura en su decisión de separarse de su marido porque “la educaron sólo para casarse con un García... porque creyó ingenuamente que si esperaba un año más iba a quedar sin pan ni pedazo” (Yáñez 1979, 35), por ello su preparación académica paso a un segundo plano lo cual limitó su inmersión en el ámbito laboral y la obliga, finalmente, a aceptar un trabajo opresivo, en la compañía de belleza Christine Farrow , de la cual es parte ella, Paulina y sus otras compañeras mujeres que “por un salario mínimo en la fábrica/ diseca todo el jugo de su vida, y comercia las horas de su día” (Yáñez 1974, 72).

Un factor importante en esta obra es el uso de la ciudad como elemento determinante en la construcción de los personajes debido a que consideran con mayor sentido crítico premisas que en *Bruna* eran naturales, como que el matrimonio condiciona a la mujer a un lugar permanente en el hogar relegándola a las funciones de ama de casa. Por último, el logro narrativo de esta obra se encuentra en la descripción del cambio que sufre la protagonista, el cual se consolida conforme transcurren las páginas, y que se apoya en la “mala amiga” la cual le advierte de su situación estática y cotidianidad, de su vida rutinaria junto a un hombre que ya no desea. Así encontramos a aquella María que “se quitó el 'de' de su apellido de casada [...] porque la mujer no es propiedad de nadie, ni siquiera del marido” (Yáñez 1979, 17-18). Aquella María que entiende que no puede cambiar todo el sistema, pero siente que puede ayudar a otras mujeres “sólo para morder a pedacitos la libertad de ser mujer” (Yáñez 1979, 287). En fin, aquella María que llega a entender su realidad como sujeto dependiente por lo que busca valerse por sí misma para obtener su propio lugar en la sociedad.

Además del desarrollo de las injusticias y la problemática de lo femenino que contienen estas dos obras, también encontramos algunos guiños a la paulatina tecnificación de la ciudad, ejemplo de ello lo tenemos cuando Alicia Yáñez describe de forma crítica el descarrilamiento de un tren eléctrico como “las consecuencias y el pecado del materialismo” (2010, 73); o cuando, y con una gran ironía, advierte de la posible extinción del hombre por lo cual las mujeres se quedarían con “grandes laboratorios listos para iniciar una era de inseminación artificial” (1979, 14). Estos nuevos elementos que poco a poco irán constituyendo una ciudad marcada por la modernidad se conjugan en nuestro contexto con el cambio a un modelo industrial que comenzaría en el Ecuador a partir de la segunda mitad del siglo XX. Este cambio de modelo económico traería consigo nuevas formas en que las personas veían, concebían e interactuaban con el mundo⁹. Este hecho tan decisivo, que no solo ocurría en nuestro país, sino que ya había pasado en países de primer mundo, brindó a la máquina y al desarrollo científico un sitio en nuestra literatura.

Los primeros contactos de Yáñez Cossío con el mundo de la tecnología, los inventos y las innovaciones los podemos localizar en su infancia. De entre los muchos libros que leyó de niña se encontraban algunos de Julio Verne, el insigne escritor

⁹ René Benalcázar (1990, 46) considera que terminada la Segunda Guerra Mundial existieron cambios en el consumo de las personas en Europa y Norteamérica que sumados al inicio de Industrialización del país conllevo a nuevos hábitos de consumo en los ecuatorianos.

francés de ciencia ficción. De esta forma, Julio Verne aparece nombrado en varias de sus entrevistas – *Revista Leo* 2015 y *El telégrafo* 2019– como un autor determinante en sus primeras lecturas. Aunque no podemos catalogar completamente a Alicia Yáñez como una escritora de CF también es cierto que ha tenido algunos aportes dentro de ese género como son el libro de cuentos *El beso y otras fricciones* (1975) y *Los Triquitraques* (2002), una novela para niños en la que unos extraterrestres intervienen en la vida de una familia quiteña.

En estos libros encontramos que las preocupaciones de la escritora también abarcan asuntos contemporáneos relacionados con la tecnocultura y la manera en cómo ésta determina la vida de las personas; centrando su interés en las relaciones familiares y sociales, la maternidad y también la niñez. Rodrigo-Mendizábal por eso señala, sobre todo en alusión a *Los Triquitraques*, que ella trataría “de suscitar en el lector la inquietud para que se pregunte sobre su propio ser o su propia naturaleza, además de sus propias potencialidades” (2015b, párr. 11).

En *El beso y otras fricciones* encontramos un conglomerado de historias, atravesadas por la ciencia y la tecnología¹⁰. De esta manera tenemos relaciones sentimentales complejas entre seres que se han visto afectados por el uso de la tecnología (“El beso”, “Jack and Jill” y “Uno menos”), pasando por la reproducción artificial y la autoreproducción (“El regreso de los NNTS” y “El hombre de trigo”), el peligro potencial que representan los niños en estas sociedades ficticias (“El botón naranja” y “Las ondas sonoras”), hasta llegar a experimentos que someten y oprimen a la mujer (“Hansel y Gretel” y “La niña fea”) o a todos los seres humanos (“La IWM mil”).

Cabe considerar que, por otra parte, aunque los cuentos versen en general sobre la superpoblación, los riesgos para la continuidad de la vida, la marginación y el desprecio de sectores vulnerables de la sociedad, no debemos excluir su resonancia con las reflexiones analizadas en *Bruna, soroche y los tíos* y en *Yo vendo unos ojos negros* sobre la opresión de la mujer, en particular en lo concerniente a resistir la anulación de sus deseos y aspiraciones, de reafirmarse como un ser libre e independiente y no como un objeto; ya que estas preocupaciones, como se verá, también están presentes en este libro de cuentos.

¹⁰ Debo hacer hincapié en que el único cuento que no se enfoca en la innovación tecnológica es el de “Los militares”, pero a su vez está escrito con una profunda ironía cuando se lee que éstos usaban melena, cuidaban niños y los tanques, pintados de flores, servían para que las familias vayan de paseo.

En este sentido leemos que “el problema de la superpoblación se ha sentado con tanta fuerza sobre el viejo y fatigado mundo que visto desde fuera [...] debe parecer una naranja podrida, habitada por millones de bacterias luchando desesperadamente por sobrevivir” (Yáñez 1987, 49). Con la descripción de ese mundo caótico inicia el cuento “La niña fea” que como se expuso, se ubica dentro de aquellos cuentos que tratan sobre los experimentos que someten y oprimen a la mujer. Por medio de un narrador omnisciente se nos indica que gracias a nuevos medicamentos las personas han logrado alargar sus vidas a voluntad, desembocando en una superpoblación que ha provocado ciudades saturadas, aumento de la polución y campos infértiles, lo que desencadenó guerras y hambrunas generalizadas. Respecto a ello el narrador se pregunta: “¿De qué raza serán los privilegiados que escaparán al estallido de las bombas? [...] ¿Serán niños, jóvenes o los viejos políticos que dominan el mundo? [...] ¿Tal vez la idea de una selección de puros vuelva a convertirse en un genocidio?” (Yáñez 1987, 49-50). Por todos esos elementos –mundo futuro, medicamentos potentísimos, superpoblación– podemos ubicar al cuento en el terreno de la CF, y en particular de la distopía ya que, según Albaitero, es una “advertencia de cómo puede llegar a ser el futuro de una sociedad si no transformamos o eliminamos las tendencias del presente” (2010, 556).

La descripción gráfica e inquietante de aquel mundo global, moderno, capitalista y tecnificado que incluso llega a ser apocalíptico entra en sintonía con la crítica hacia el capital y la sociedad mercantilista que la autora presenta en *Yo vendo unos ojos negros* y al que su personaje, María, denuncia y se opone. Además, se establece que ciertos valores de mercado, como el de belleza y disfrute, junto con “el miedo y la inseguridad han ido modificando, poco a poco, una generación fría y desalmada” (Yáñez 1987, 50). De igual forma, la escasez de alimento ligada a la desinformación ha ocasionado que los personajes justifiquen una sociedad violenta como se lee en el cuento: “Se dicen tantas cosas [...] y este temor es el que hace que los hombres se odien entre sí y se miren como enemigos” (1987, 49), llevándonos a sugerir cierto desbalance moral en los actantes.

El *novum* del relato [referente al uso de medicamentos] obedece a intereses de personas o grupos particulares. La clase acomodada está representada en el empresario, los consumidores de su medicamento serían la clase media y la clase baja estaría conformada por aquellos que no pueden adquirir el producto, pero debemos preguntarnos: ¿En un mundo sobrepoblado con recursos limitados y leyes estrictas de natalidad que cantidad de pobres habría? Lo cierto es que las personas que pueden

comprar el medicamento son inmortales y los que no pueden adquirirlo ¿qué vendrían a ser?, ciudadanos de segunda, esclavos, objetos, o tal vez son una anomalía de un sistema deshumanizado que busca erradicarlos. Todos estos aspectos se conjugan en una gran narración que invita a pensar en el futuro.

El siguiente cuento de Yáñez, “Uno menos”, puede leerse como una ampliación o continuación de “La niña fea” por la línea argumental que posee. En esta ocasión la voz narrativa omnisciente nos presenta a María Dolores, una mujer que ha vivido 200 años con ayuda de varios medicamentos, y los desafíos que día a día tiene que afrontar. El narrador omnisciente nos muestra, como en el cuento anterior, un mundo tecnificado en el cual se ha logrado desarrollar fármacos que alargan la vida indefinidamente, llegando a ser esa la meta de los personajes y originando varios problemas como la sobrepoblación, la poca tasa de mortalidad y la necesidad de disminuir, por cualquier medio, la tasa de natalidad. De esta forma, Alicia Yáñez expone: “Tenían que seguir viviendo hasta donde la técnica hiciera el milagro de la inmortalidad, aunque muchos debían llevar una existencia artificial, de laboratorio, y se sentían desubicados en un mundo tan extraño” (1974, 295). Además de los problemas anteriores se evidencia otro conflicto más profundo en los personajes que es la resistencia a la muerte, como si una eternidad artificial fuese mucho mejor que aceptar la muerte natural, adueñándose de cierta forma del mundo, que les pertenece por el tiempo que puedan estar en él.

La sobrepoblación como elemento que incide en la narración de algunos cuentos de *El beso y otras fricciones* es consecuencia de una incipiente modernidad que se expande a todas partes del mundo. Por ejemplo, en nuestro medio el auge del banano y del petrolero incidió en la inmigración masiva del campo a ciudades como Quito y Guayaquil en donde comenzaron a convivir cientos de miles de personas. Además, mejores condiciones sanitarias y trabajos mejor pagados contribuyeron a que las personas vivan sanas más tiempo y al aumento demográfico de forma vertiginosa logrando que en casi 25 años (de 1950 a 1974) la población del país se duplique¹¹.

En el estudio de autores y obras que realiza Rodrigo-Mendizábal en “Aproximación empírica a la ciencia ficción en el Ecuador” se establece que uno de los primeros en interesarse por la sobrepoblación como tema central fue Bruno Stornaiolo

¹¹ Por ejemplo, en el Ecuador la población pasó de 2'929.314 personas en 1926 a 3'202.757 personas en 1950 y a 6'500.845 personas en 1974 (Rodríguez 1992, 237); y esto no fue palpable solo en el Ecuador ya que, según Guillermo Álvarez “en las décadas del 60 al 90 la esperanza de vida en el Hemisferio Sur aumentó de 46 a 62 años, la tasa de mortalidad de niños [...] se redujo a la mitad y la cobertura de atención médica se amplió a más de 60 por ciento” (1998, 257).

en *Requiem por el dinosaurio* (1982); sin embargo, como podemos observar, Yáñez Cossío ya trata esta problemática en la década de los setenta pudiendo considerarla una de las primeras escritoras de este género en el país que se interesó en este hecho particular.

En el relato también se narra la transformación de la sociedad debido a que el mundo en que vive la protagonista ya no es el de su niñez. Además, las personas han cambiado, como es de esperar, su forma de relacionarse debido a los problemas resultantes de la sobrepoblación producto de prolongación inusitada de la vida. Tanto los niños como los ancianos no son bien vistos por los recursos que consumen de un mundo tan limitado. Pero María Dolores tuvo suerte y, gracias a su personalidad amigable, es una de las pocas ancianas con suficiente medicamento para continuar viviendo; así lo confirma Alicia Yáñez (1974, 294) cuando escribe: “Los médicos pensaban que un viejo más no importaba”. Por otra parte, María Dolores “no tenía amigos porque las gentes de su edad ya no existían. Sus parientes la detestaban por vieja, y los viejos que se habían hecho hibernar no servían para amigos” (1974, 296); ello provocó que consuma gran cantidad de fármacos para adormecer sus emociones y sentimientos. Esta sociedad encuentra en los medicamentos soluciones momentáneas a sus faltas. Si no quería recordar algo tomaba una pastilla para tener amnesia parcial, si experimentaba tristeza una pastilla contra la melancolía y así cuanto fármaco haga falta para no soportar dolor o pena, como si esos sentimientos fueran antinaturales o pecaminosos.

María Dolores, para menguar su soledad, entabla amistad con algunos de los pocos niños callejeros que existen en ese mundo, ofreciéndoles comida y permitiendo que, en ocasiones, duermen en su casa. Sin embargo, todo cambia una mañana cuando ella contempla como un auto supersónico atropella a propósito a uno de esos niños y cómo las personas que presencian el hecho no le prestan mayor importancia. Aquí se observa la ambivalencia entre el pensar y sentir de una persona de un mundo pasado en comparación con las personas de aquel nuevo mundo.

Con esto quiero decir que María Dolores representa lo que aquella sociedad ha perdido: la empatía y el respeto por la vida de niños y ancianos. Y ello se consolida con la imagen del camión recogiendo los restos del niño y acumulándolos junto a la basura – el lugar que tácitamente se les da– para proceder luego a limpiar el lugar sin existir mayor pesquisa. De esta manera nos presentó un mundo caótico e injusto que se encasilla dentro de la ciencia ficción distópica. Por ello esta historia distópica “incentiva

la lectura alegórica anticipatoria, focalizada sobre los problemas que enfrentan las sociedades contemporáneas” (García 2014,120). En aquella sociedad el valor de las personas se mide por la posesión material y por lo que son capaz de pagar.

Cómo pudimos comprobar, el uso de personajes femeninos, desde los cuales gira el relato, es una constante en las dos novelas y en los dos cuentos analizados de Alicia Yáñez como lo es también su intento por denunciar la dominación y opresión cometida por diversas instituciones –como el Estado y las empresas–, para lo cual ella crea en un modelo social futuro en el que hiperboliza nuestras actuales desigualdades. Además, en este libro de cuentos Alicia Yáñez expande su protesta abarcando a más personas, grupos marginados, olvidados, devaluados por el estado y por las transnacionales capitalistas.

Pienso que al recurrir a la ciencia ficción como medio para relatar sus preocupaciones, Alicia Yáñez considera que las desigualdades carecen de espacio y tiempo ya que se instalan en el imaginario social y se perpetúan en el poder que ejercen las diferentes instituciones. Sin duda el anhelo de resistencia y lucha contra el sistema se encuentra presente en los primeros textos de Yáñez, denunciando las injusticias y poniendo en evidencia los entes de poder que las perpetúan. A través de sus historias somos testigos de las injusticias cometidas hacia estas mujeres y nos solidarizándonos con su causa. Pero no solo hacia la mujer, sino hacia todo ser desprotegido, aprisionado y oprimido por una sociedad y por un sistema económico que reproduce la dominación.

1.2. Ubidia y el problema de la ingeniería genética

Otra figura literaria que se alza con gran renombre en el Ecuador es la de Abdón Ubidia. Escritor quiteño, nacido en 1944, que ha incursionado en distintos ámbitos de la cultura, iniciando en el movimiento Tzántzico y colaborando en lo posterior con distintas revistas literarias lo que demuestra su desarrollo y preparación. Como escritor es prolijo, detallado, sorprendente e innovador cualidades que las encontramos en su variada producción literaria que abarca la literatura popular y tradición oral: *El cuento popular ecuatoriano* (1997) y *La poesía popular ecuatoriana* (1982); cinco novelas: *Ciudad de invierno* (1984), *Sueño de lobos* (1986), *La Madriguera* (2004), *Callada como la muerte* (2012) y *La hoguera huyente* (2018), varios libros de cuentos y muchas obras más.

Su gran producción literaria lo ha hecho acreedor a numerosos premios, entre los que se encuentran el Premio Joaquín Gallegos Lara –obtenido en 2004 y 2015– y, al igual que Alicia Yáñez, fue galardonado con el Premio Eugenio Espejo en el 2012. Curiosamente en ambos escritores existe un acercamiento temprano al mundo de la ciencia y la tecnología. Tanto Ubidia con su “curiosidad por los temas científicos (la información científica, sería más adecuado decir)” (*El Telégrafo* 2016, párr.5) como Yáñez con sus lecturas de Julio Verne –aunque Ubidia también tiene a Verne como un referente– se introducen en esa parte lógica-formal de la ciencia y la técnica.

Dentro del cuento como género, Abdón Ubidia ha publicado algunos libros con temas que se mueven entre la ciencia ficción y el relato fantástico como: *Tiempo* (2015), *La escala humana* (2009), *El palacio de los espejos: nuevos divertinventos* (1996) y *Divertinventos: libro de fantasía y utopía* (1989). El enfoque particular que le da a sus cuentos, que como mencioné van de la fantasía a la ciencia, es algo que debemos destacar ya que por sus novelas es conocido su interés por lo urbano y lo social; pero dentro de esta urbanidad plasma los cambios que sufre la ciudad de Quito en su paso al Siglo XXI, insertándose en la modernidad que, sin duda, abarca también los avances tecnológicos que expone en sus cuentos.

Su libro *Divertinventos* contiene once cuentos entre los que destaca “De la nueva Liliput” el cual versa sobre los peligros de la ingeniería genética en la consecución de un mundo más justo. Los otros diez cuentos fluctúan entre la fantasía y el desarrollo científico por lo que encontramos desde tecnología cuyo fin es proteger pero termina haciendo lo contrario (“Del seguro contra robo de autos” y “Del confort en los aviones”), manipulación genética (“De la genética y sus logros” y “La nueva liliput”), pasando por cuentos que desarrollan la crisis de nuestra sociedad y nuestro sistema económico (“De la música sin sonidos”, “.M. Waagen fabricante de verdades”, “De la revolución gris y sus agitadores” y “De libros comestibles”), un reloj que acelera el andar de sus manecillas mientras más cerca está la muerte de su portador (“Relojes”), espejos irrompibles que congelan la imagen (“De los nuevos espejos”) o dirigibles que desaparecen (“De nubes y dirigibles”). Cuentos que fluyen de lo serio a lo irónico, siempre con un tono crítico y con ciertos pasajes humorísticos que hacen la lectura más amena.

En lo concerniente a este libro de cuentos, Ubidia declara que lo escribió con la finalidad de:

hacer una literatura que, sin dejar de lado mis obsesiones nacidas en una clara realidad local, concretamente Quito, y las distintas épocas que lo han marcado [...] con las inevitables inquietudes, ya no de carácter local y urbano, sino con otras, propias de nuestra condición de seres universales, compenetrados con una realidad científica y tecnológica de la que no podemos sustraernos ni siquiera en el ámbito privado (*El Telégrafo* 2016, párr. 4).

El compromiso por construir una sociedad crítica con su realidad, evidente en los primeros libros de Yáñez, también lo podemos encontrar en los cuentos de Ubidia, de esta manera observamos ya sea a través de los temas de genética, robótica o de inteligencia artificial, su afán por pensar constantemente en el futuro, como señala Lodoño en su entrevista a Ubidia, “un futuro que, en el balance final, puede ser catastrófico para la especie humana” (2019, párr. 8). Este pensar constante en el futuro nos presenta nuevos escenarios y situaciones que se abren como un abanico de posibilidades sobre el avance tecnológico y lo que vendrá. Esto nos servirá de punto de partida para mostrar la forma en que el pensamiento de los personajes se ha modificado hasta el punto de replantearse el concepto de lo humano.

Al respecto Ubidia señala:

Siempre me ha interesado hacer una literatura reflexiva. Sea realista o fantástica. Me encanta insistir en la posibilidad de pensar y repensar los hechos extraños o absurdos de nuestro presente. Si los abordo de forma directa, hago ensayos; si los extrapolo, escribo relatos. Cuando son actuales, me sirve el relato urbano y realista. Si me dejo llevar por el vértigo del futuro, escribo relatos de anticipación. Pero, incluso estos, siempre tienen una base en la información calificada de la ciencia actual. Mas, trato de no alejarme nunca de las preocupaciones humanas de la ética y la estética (Londoño 2019, párr. 6).

El cuento “De la nueva liliput” lucubra sobre la posibilidad de producir una especie humana tan diminuta que recuerde, como su título lo sugiere, a los habitantes de Liliput. Por medio de la manipulación genética científicos japoneses logran “crear una especie humana tan diminuta” (Ubidia 1989, 41) que su estatura no supera los 5cm. La historia, presentada a manera de crónica, inicia cuando el narrador, en segunda persona, nos cuenta que estos nuevos seres viven encerrados en cúpulas de cristal repartidas en varios laboratorios de Japón, pero existe una, bautizada la Nueva Liliput, a la cual el público puede acceder para interactuar con ellos. Ubidia continúa describiendo la situación: “Hablan nuestros idiomas, visten como nosotros e imitan nuestros gestos. Les han enseñado bien nuestra cultura” (1989, 41). Y no se extraña que aprendieran bien nuestra cultura ya que, a diferencia de su tamaño, “su nivel de inteligencia es, por cierto,

similar al nuestro” (1989, 42). Tal vez por ello lograron escapar con éxito de su cautiverio, como se informa en un periódico local, y se teme que ocasionen “estragos incalculables” si no se toma medidas estrictas y categóricas contra ellos. Es en el momento de la fuga que se empieza a concebir todas las desventajas de aquel experimento (tienen una inteligencia igual a la nuestra, se reproducen con rapidez y su tamaño les permite esconderse con facilidad) y, a la par, se elaboran diversas soluciones que evidencian el pragmatismo que aquella sociedad posee. De esta forma, Ubidia establece una relación antagónica entre los personajes humanos y los “liliputienses” haciendo que se enfrenten entre ellos para dominar o librarse del dominio. Esto queda claro al final, cuando el narrador nos indica que ha huido a Xanten, ciudad alemana que guarda relación con el relato *El Cantar de los Nibelungos* en el cual también encontramos una lucha entre humanos y enanos

La tecnociencia requerida para crear a estos seres diminutos representaría al *novum* del relato ya que se trata de conocimiento y tecnología que no existe en nuestra realidad. Sin embargo, este *novum*, como se analizó al comienzo de la investigación, está al servicio del poder que lo financia. Por ello los liliputienses pasan a ser cosificados disminuyendo sus derechos, inclusive cuestionando su calidad de “especie humana”.

No debemos entender esta historia como una simple modificación del cuerpo, sino como la creación de una nueva especie y de una concepción nueva de lo humano. A diferencia de los anteriores cuentos analizados, el uso de la ingeniería genética en el relato nos adentra a la problemática de cuan ético es intervenir y modificar el genoma humano para crear un ser que, si bien es parecido, no es genéticamente igual a nosotros. Así pues, esta nueva especie no entraría en la actual concepción de persona, pero tampoco lo deja de ser en su totalidad ya que comparten un cuerpo biológico similar al nuestro y, en teoría, poseen una identidad particular, por lo que su posición en la sociedad estaría al menos ligada a los esclavos. Esto restringe privilegios y derechos a los liliputienses empujándolos a la rebelión.

Como ya se señaló, para Rodrigo-Mendizábal, Carlos Béjar Portilla fue uno de los primeros escritores propiamente dichos de CF en el país con sus libros de cuentos *Simón el mago* [1970], *Osa Mayor* [1970] y *Samballah* [1971] los cuales versan sobre las explotaciones mineras en el espacio exterior, relaciones con robots, experimentación con genes, entre otros (2014a, 13); por lo que se puede apreciar intereses en común de

Ubidia con éste escritor, al menos en lo relativo a la manipulación genética y sus implicaciones.

Por otro lado, en los libros *El palacio de los espejos: nuevos divertinventos* y *Tiempo* encontramos 22 cuentos (11 en cada libro) que se pueden tomar como un *collage* de historias llenas de símbolos e imágenes que el lector percibe y llega a comprender que su función es la de construir a los personajes y los espacios; y sirven, además, de ancla y enlace de lo actual con lo futuro, lo posible con lo fantástico, lo deseable con lo horrible. Historias que transitan entre la nostalgia (“De los recuerdos muy bien grabados”), la vida (“¿Cuánto dura el presente?”), el amor (“Del método para destruir un gran amor”) y como es de esperar, muchas de ellas se centran en el desarrollo científico (“De los nuevos bebés”, “De los robots biológicos” ...). Además encontramos que en cada historia, cada escena se va construyendo entre planos imaginarios e irreales, por un lado, y extrañamente familiares por otro, llegando a dudar sobre el género de lo relatado, que como ya expuse se enmarca en su mayoría en la ciencia ficción. En habidas cuentas Ubidia quiso expresar lo más que pudo estos cuentos y su mensaje que no es más que el de reflexionar sobre nosotros y nuestra relación con el mundo. Mensaje que resuena en cada cuento y que cada personaje transmite en sus acciones, desarrollándose hasta el punto de desenredar el interior de los mismos.

La construcción de estos relatos no es complicada, al igual que en los otros libros, aunque puede haber algunas excepciones; en general podemos decir que encontramos un lenguaje preciso pero natural que cumple el doble propósito de entretener, por un lado, y de comunicar y hacer pensar al lector sobre los acontecimientos narrados, por otro. La conclusión a la que llegan muchos de los cuentos es inquietante en el sentido que nos proyectan hacia la realidad narrada y nos piden completar la historia: ¿cómo ocurrió?, ¿por qué ocurrió?, ¿podemos cambiarlo? Es aquí donde reconocemos la maestría de Ubidia en la construcción de historias que motivan a la discusión posterior. Cuentos en los que se reflexiona sobre lo real y la fantasía, lo posible y lo especulativo, el presente y el futuro.

Es claro que Ubidia transita diferentes territorios en su cuentística otorgándole cierto tono fabuloso y contemplativo (su libro *Tiempo* podría ser el que mejor representa esto). Pero no debemos olvidar que el tipo de ciencia ficción que se está analizando, que yo denominaría una suerte de ciencia ficción “social”, construye realidades ficticias con

fragmentos de nuestro mundo para interrogar y evidenciar uno de los muchos futuros posibles que nos espera con la finalidad de que busquemos soluciones a los problemas narrados.

El último libro de la serie *Divertimentos*, *La escala humana*, consta de diez cuentos cortos, once microcuentos y un texto reflexivo sobre la vida del hombre (“Opiniones de un neandertal”) que, como los anteriores libros, se intercalan alrededor de la ciencia y la tecnología. Entre las temáticas de los cuentos se encuentra la simbiosis mente-máquina (“De la felicidad interior”, “De las almas virtuales”), ingeniería genética y sus consecuencias (“De los nuevos centauros”, “De la definitiva Liliput” y “De milenios y eternidades”), peligros informáticos (“De los programas de rejuvenecimiento instantáneo”, “De la extrema seguridad”, “Del amor virtual”) e hibernación (“De las bellas asesinas”),

El siguiente cuento que analizaré forma parte de ese libro y se titula “De la definitiva Liliput”. El conflicto de este relato gira en torno, una vez más, a la sobrepoblación y todos los problemas que originó en el mundo llevando a los personajes a buscar soluciones en la manipulación genética ya que no funcionaron las anteriores campañas de control de la natalidad, esterilización masiva, colonización espacial y exterminio de los suburbios pobres.

Los habitantes más adinerados lograron emigrar a otro planeta sin los problemas de escases y polución que acarrea el hacinamiento, procreando “al cabo de un par de generaciones, razas que poco se parecían a las nuestras, pues las distintas condiciones de sus nuevos hábitats [...] las mutaban” (Ubidia 2008, 33), de tal forma que se desvincularon, al menos físicamente, del ser humano común. Los que no pudieron emigrar a otros planetas –clase media-baja– tuvieron que resignarse y encontrar otras soluciones a la sobrepoblación. Un viejo patriarca, que simboliza el poder político, es el que plantea y promueve la modificación genética como alternativa factible. Este personaje bien podría actuar como gobernante supremo o dictador de dicha sociedad, debido a que su poder es suficiente para tomar “una decisión radical para resolver, drásticamente, los múltiples problemas de esos infiernos pululantes” (2008, 33).

Por ello se vuelcan a la experimentación genética durante generaciones con la finalidad de reducir el tamaño humano a cinco o seis centímetros. Ese logro científico fue complementado con un mejor aprovechamiento de los recursos energéticos, una nanotecnología más refinada que permitió la creación de robots más eficaces y el dominio de otras especies. Pero no todo está solucionado debido a que aún quedan

algunos de sus “gigantescos” antepasados humanos que son despreciados y temidos por su origen “natural”. Los prejuicios y la discriminación son reconocibles en las palabras de uno de sus personajes: “Al momento de matarlos, simplemente le rezo a mi Dios y le digo que ellos, en verdad, sólo son el recuerdo de otra especie, distinta, anterior a la nuestra” (Ubidia 2008, 34). Personajes anónimos de los cuales resuena el imaginario social o al menos de un grupo social dominante.

Al leer estos libros de cuentos nos es posible comprender la relación entre la temática de la manipulación genética y el contexto histórico del autor. Si bien aún no es posible crear un ser modificado genéticamente, principalmente por la ilegalidad del hecho, dicha idea tiene su origen en la inseminación artificial o fecundación in vitro, que en 1978 ya consiguió el primer nacimiento de un bebé probeta del mundo. En el Ecuador las innovaciones tecnológicas en materia médica también tienen una historia de pocas décadas. El trasplante de órganos en nuestro país “inició con pruebas experimentales en animales para llegar al primer trasplante renal con donante vivo en 1976 que se llevó a cabo en el Hospital de las Fuerzas Armadas y en 1979 con un donante cadavérico” (Rodríguez 2018, 18) dando en lo posterior origen a “la primera legislación que regula y trata sobre la donación de órganos, [que] fue plasmada en el Código de la Salud, durante el gobierno del Presidente Velasco Ibarra en 1971” (2018, 18). Pero el evento más destacable llegaría en 1992, con el nacimiento en Quito del primer niño producto de la fecundación in vitro. Esto conecta con las preocupaciones que Ubidia plasma en sus cuentos concernientes a la idea de que la tecnología ha ido vinculándose cada vez más en nuestros cuerpos de una manera que nunca imaginamos. Además, pone en evidencia que a través de lo global podemos encontrarnos debido a que, no sin cierta razón y con gran verdad, el Ecuador está siendo parte de un mundo cada vez más interconectado en el cual las preocupaciones e historias de otra parte del mundo también pueden ser válidas para nosotros.

Si bien tanto Ubidia como Yáñez transitan con sus cuentos entre lo probable y lo fantástico, también nos regresa a la disyuntiva de poner en la balanza los beneficios y riesgos de un desenfrenado desarrollo científico cada vez más incisivo y problemático con el cual tenemos que comenzar a plantearnos cómo los avances tecnocientíficos aumentarán exponencialmente la demografía en el mundo, la forma en que los gobiernos, los empresarios y los científicos tratarán de solucionar dicho problema, la opción de los estados autoritarios como medio de control, la dependencia cada vez

mayor e inconsciente de la tecnología en la vida diaria de las personas y la fe ciega que se tiene ante el desarrollo tecnocientífico.

En lo esencial puedo decir que Yáñez se sirve de fármacos para ocasionar la alienación en los personajes, y Ubidia se enfoca en la ingeniería genética como fuente de separación y alienación, ambos casos se insertan en el mismo ámbito: la medicina y, particularmente, en la biotecnología. Esto se debe a que:

la biotecnología, a más de ingeniería genética, tiene influencia en múltiples sectores, así, en el sector farmacéutico, su principal entrada es el empleo de antibióticos y otros productos obtenidos a base de microorganismos; en el sanitario [...] trasplante de órganos, creación de órganos [...] y el desarrollo de nuevos órganos; también abarca la terapia génica, unida a ella la prevención de enfermedades genéticas; en el sector ganadero [...] producción de nuevos antibióticos [...] obtención de leche por manipulación genética [...] en el sector agroalimentario, incorporación en los cultivos de rasgos deseados, por ingeniería genética, así se han obtenido cultivos resistentes a herbicidas, enfermedades, plagas [...] en el sector de reproducción humana [...] se tiene a la reproducción asistida y la clonación. (Peña 2005, 208-209)

De esta manera, queda claro que tanto Ubidia como Yáñez hacen uso de la ciencia ficción para tratar cuestiones que ya sucedían en su mundo y en su tiempo; demostrando que la CF va más allá de la lucha con extraterrestres y viajes espaciales (temas por excelencia de este género), ya que puede abordar preocupaciones más cercanas a nuestra realidad y a nuestro tiempo como la sobrepoblación, el consumismo exacerbado, la ingeniería genética, entre otros. Después de todo la CF es una hiperbolización de un hecho actual que el autor desarrolla para sopesar las implicaciones que podría tener en un futuro cercano. En Yáñez está clara su intención crítica a la sociedad capitalista que ha agravado las brechas sociales y que, en un futuro hipotético, con ayuda de diversos fármacos, resulte en más opresión para las mujeres, los niños y los ancianos. Mientras que Ubidia se inserta en la crítica al desarrollo ilimitado y poco ético de la ingeniería genética y la biotecnología que, como se expuso en el párrafo anterior, se encuentran presentes en gran parte de nuestra realidad: alimentos, herbicidas, antibióticos, reproducción asistida, etc.; y que podría desembocar en la creación de nuevas especies de seres humanos.

Capítulo segundo

Relación e influencia de la tecnociencia en los cuerpos

1. Problemática de lo postorgánico y posthumano

A lo largo de la historia de la humanidad es posible evidenciar que uno de los anhelos recurrentes de las personas ha sido el de perennizar su cuerpo, su lozanía, su fuerza y vigor. Independientemente de los métodos utilizados antes, ese objetivo podría estar próximo a realizarse con ayuda de la tecnociencia. La modificación del cuerpo en el ámbito de la medicina, con ayuda de las actuales herramientas biomédicas, farmacológicas y biotecnológicas, se está normalizando en nuestro imaginario social a tal punto que las pastillas para mejorar el rendimiento físico, los trasplantes de órganos o el remplazo de ciertas extremidades por otras biomecánicas se han vuelto una práctica habitual. Este tipo de intervenciones quirúrgicas en el ámbito de la medicina que involucran al cuerpo nos llevan al campo de lo posthumano y de lo postorgánico:

de acuerdo con Linda Kauffman (1998), cualquier candidato a marcapaso, hueso sintético, cadera artificial, prótesis, cirugía plástica o de cambio de sexo, terapias de rejuvenecimiento, implantes y demás prácticas artificiales, ya se de índole estético o curativo para “mejorar” cualquier mecanismo corporal o reemplazar aquellos que no funcionan, puede definirse hoy como posthumano, postura que comparten otras feministas como Catherina Hayles (1999) y desde luego también Donna Haraway, quien considera que de una u otra manera todos somos cyborgs en la actualidad. En lo posthumano opera una adulteración o modificación de las matrices corporales a raíz de artefactos tecnológicos. (Rodríguez 2012, 306)

De manera similar, lo postorgánico comprende las partes reemplazadas, diseñadas, mejoradas o creadas con el fin de ser adheridas al cuerpo ya sea como sustituto o como mejora de otras partes u órganos. De esta forma, las prótesis o las terapias de rejuvenecimiento se encuentran dentro de esta categoría. Al respecto, Wiener considera que:

hay una nueva ingeniería de prótesis posible y ella conlleva el diseño de sistemas de naturaleza mixta, que comprendan tanto partes humanas como mecánicas. Sin embargo, esta clase de ingeniería no necesita limitarse al reemplazo de partes que hayamos perdido. Hay una prótesis de partes que no tenemos y nunca hemos tenido. El delfín se propulsa a sí mismo en el agua mediante sus aletas, y esquivo obstáculos escuchando los reflejos de los sonidos que él mismo emite. ¿Qué es el propulsor de un barco si no un

par de aletas artificiales, o qué es el aparato del sonar si no un aparato detector y emisor de sonido sustituto de aquel del delfín? (1967, 50)

Por ello la diferencia entre lo posthumano y lo postorgánico se encuentra en que, el primero se enfoca en examinar la identidad o personalidad de aquella persona con algún tipo de modificación en su cuerpo de ámbito tecnocientífico, y lo segundo se centra en la relación surgida entre la modificación tecnológica y el cuerpo de la persona. En los cuentos propuestos se pudo comprobar la existencia de personajes femeninos que, además de someterse a tratamientos para prolongar su vida y eternizar sus cuerpos, eliminan también su naturaleza social; personajes masculinos que crean un modelo de cuerpo ideal en el cual ellos se adaptan y obligan a los demás a adaptarse; sociedades enteras de pigmeos creadas a partir de ingeniería genética. Lo anterior son algunos ejemplos de cómo la CF en Ecuador ha representado el cuerpo postorgánico.

Al examinar el cuerpo desde esta óptica también se establece un modelo de cuerpo ideal y su contrario, un cuerpo indeseable. Pasamos de una idea del cuerpo como un lugar sagrado a una suerte de cuerpo-objeto que se puede reparar o mejorar. Este pensamiento no es reciente, desde los primeros trasplantes de órganos podemos hablar de una suerte objetivación del cuerpo, pero es a partir de la ingeniería genética que esa idea cobra connotaciones insospechadas. Ya no estamos hablando de crear, modificar o reemplazar una parte del cuerpo por una semejante, se trata de crear, modificar o reemplazar una parte por otra mejor o, en ciertos casos, por una nueva e inexistente.

2. Representación de los cuerpos postorgánicos

Luego de haber detallado el mundo y la situación de las personas en él, nuestro narrador del cuento “La niña fea” se enfoca en tres personajes particulares: el dueño de un laboratorio, una niña y en la madre de esta. Yáñez, describiendo al dueño de uno de los laboratorios más grandes del mundo, escribe:

se seca el sudor, su atención se concentra en algo que le parece el resultado alucinante de la violencia que vive el mundo: la fealdad física de una niña de pocos años [...] No logra entender cómo puede haber ser tan maltrecho con los adelantos de la cirugía [...] y cuando la mira más detenidamente se da cuenta de que ya la niña ha sido reparada en varios sitios de su cara y cuerpo. (1987, 50)

Lo primero que llama la atención del fragmento anterior es el interés que tiene el personaje por el físico de la niña. Este detalle revela la importancia del cuerpo en el mundo descrito, ya que se personifica el deseo de perfección y de perennidad impuesto en la sociedad. La niña simboliza al ser humano y, sobre todo, su diversidad. Al presentar un modelo de cuerpo al que se deben ajustar los personajes, se busca eliminar todo lo que no se adapte a dicho modelo, estableciendo una homologación, incluso, desde un nivel prenatal. Este modelo de cuerpo postorgánico está impuesto por entes externos a las personas que en este caso serían los científicos y el dueño de la farmacéutica los cuales simbolizan la ciencia y el mercado respectivamente. La sociedad del cuento centra su atención en la eliminación y prevención de anomalías físicas de carácter estético estableciendo cierto grado la superficialidad en la intervención, algo que sintoniza con la visión mercantilista establecida.

Por ello la aparición de esta “niña fea” transgrede el orden simbólico impuesto y fastidia al resto de personajes que tienen un pensamiento formado de cómo el cuerpo debe ser. La niña representa lo contrario a la norma: lo anómalo, lo perverso, lo censurable. Sin lugar a duda su intromisión hace ruido al sistema dominante, por lo cual su supresión es una tarea urgente e inexcusable para normalizar el mundo.

Se puede alegar la no adquisición y/o utilización del producto por parte de los personajes. No hay necesidad de modificar el cuerpo si no se desea. Pero este razonamiento es erróneo. La sociedad del cuento está supeditada al canon de belleza mercantilista que se les ha impuesto. En ese mundo ser diferente conlleva a la exclusión y el exilio, como se lee más adelante. Los padres no pueden consentir su exclusión o la exclusión de un hijo con algún tipo de “anormalidad” física. De manera similar, la niña del relato, aunque no es plenamente consciente de su “situación anómala”, en el futuro puede comprender que su apariencia es la causa del desprecio de la sociedad hacia ella y ver en la intervención médica una solución para encajar en su comunidad.

En el siguiente cuento de Yáñez, “Uno menos”, el cuerpo de María Dolores se puede entender como un depósito de fármacos por la gran cantidad de medicamentos que consume al día. Al levantarse tomaba sus pastillas contra la vejez y “su dosis de pastillas para combatir la melancolía”, también tenía un “frasco de pastillas de la juventud” y, cuando recordaba su infancia y se sentía sola, “tomaba algunas pastillas azules para lograr amnesias parciales” (Yáñez 1974, 296). De esta manera, podemos entender que el organismo de María Dolores es un cuerpo sedado, narcotizado y tecnificado que ya no es posible concebir sin la simbiosis entre lo natural de la carne y

lo artificial del fármaco. Algo interesante y que se debe resaltar es que la protagonista no consume esta gran cantidad de medicamentos para aliviar una enfermedad, sino que lo hace para afianzar subjetividades impuestas en su nueva realidad como el deseo de vivir eternamente o el de no recordar o sufrir. Ello hace que aspectos tan naturales y comunes en las personas, como los recuerdos o la melancolía, sean vistos de forma negativa y que la ciencia y el capital busquen formas de extirparlos del cuerpo.

En ambos cuentos de Yáñez es posible observar el uso frecuente de fármacos para modificar aspectos internos del cuerpo o la personalidad. Los medicamentos que se comercializan, además de prolongar la vida, sirven para lograr amnesias parciales y evitar la tristeza, en el cuento “Uno menos”; y para suprimir el instinto maternal en el caso de “La niña fea”. Como mencioné en la introducción, al hacer uso de este *novum* tecnológico la escritora no busca predecir el futuro, sino que establece una crítica a un hecho real de su mundo; en este caso los medicamentos anestésicos son un guiño a drogas reales como Prozac, Lexotamil, Ritalina que se popularizaron a finales del siglo pasado y que prometían “detectar, de manera instantánea y aséptica, todos los errores susceptibles de reprogramación, a partir del estándar ideal definido estadísticamente como nominal” (Sibilia 2005, 235). Todo ello ejemplifica, una vez más, el poder que el mercado tiene sobre el cuerpo de las personas al hacer que sean ellas las que “supriman” sus emociones para lograr una aparente normalidad tanto en sus vidas privadas como públicas. Volviendo al relato, se lee que después de un tiempo:

los grandes laboratorios anuncian con una extraordinaria propaganda un nuevo y revolucionario producto que hará la felicidad de las mujeres [...] la mortalidad infantil llega a las cifras más altas de la historia, las funerarias vuelven a abrir sus puertas y el mundo va quedando vacío [...] Las pastillas que las mujeres están tomando eliminan instantáneamente el instinto materno... El odio se hace familiar y general. (Yáñez 1987, 51-52)

Aquí podemos constatar la presencia de otro tipo de cuerpos, los desechables. Los niños y ancianos consumen recursos necesarios para la subsistencia de las demás personas por lo que su existencia pierde valor en un mundo superpoblado y limitado. Estos personajes deben vivir al margen de la sociedad al ser rechazados por su calidad de “parásitos”. En el primer cuento, María Dolores “no debía salir a la calle, debía mantenerse alejada de todos y ser muy discreta para no llamar la atención” (Yáñez 1974, 294) y, en el segundo cuento, luego de que todas las mujeres perdieran su instinto maternal vemos como varios insectos “se arrastran por su lado [de la niña fea] y se

pasean por su cuerpo como víctimas que acechan la muerte del verdugo” (1987, 52), evidenciando la finalidad real del fármaco. Ese desapego tiene una doble función: primero la de suprimir aquellos seres que ya no son necesarios para el mercado (debido a la superpoblación existente) y, segundo, la de canalizar el tiempo de las mujeres en actividades como el trabajo, y no en la crianza y cuidado, consolidando un ser perfecto para el capitalismo, aquel que ocupa más tiempo al trabajo y a general dinero que a su vida personal.

Por otro lado, el cuerpo, en los cuentos de Ubidia, no solo es sometido a la intervención médica, sino que se construye desde lo genético. En sus cuentos podemos observar un cuerpo construido en el laboratorio, fabricado y modificado por medio de innovaciones tecnocientíficas y con propósitos inciertos. Con la modificación genética evidenciamos, en “De la nueva Liliput”, la creación de una nueva especie de ser humano con un tamaño promedio de 5 cm similar a lo que ocurre en el cuento “De la definitiva Liliput” con la diferencia que los seres que disminuyen su tamaño son descendientes directos de los humanos y no creaciones de ellos.

En “De la nueva Liliput” constatamos la creación de un nuevo género de humanos. Bien podrían estos seres ser tomados como personas puesto que “su nivel de inteligencia es similar al nuestro” (Ubidia 1989, 42) y su apariencia física, a excepción de su tamaño, también es semejante. Sin embargo, su estatus de personas queda relegado a un segundo plano por el hecho de tener un cuerpo manipulado totalmente en un laboratorio por lo que se establece una relación asimétrica de poder entre el creador y la creación. En “De la definitiva Liliput” el estatus de creador-creación es más complejo ya que no existe la limitación de crear seres a partir del genoma o de modificar una parte de la población; sino que se interviene genéticamente a la totalidad de las personas, tal como escribe Ubidia: “La solución del viejo patriarca [...] consistió en reducir el tamaño humano a dimensiones mínimas. Al cabo de dos siglos, ya pudimos abandonar el metro como unidad de longitud” (2008, 33).

Si bien en el primer cuento los liliputienses, o minihumanos, fueron creados, y en el segundo son el producto de la experimentación genética en la sociedad, en ambos casos existe un distanciamiento entre los seres alterados y los humanos antiguos constituyéndose una relación desigual entre ellos. En “De la nueva liliput” esta asimetría es tal que se narra “una larga lista de agresiones que cometemos con ellos casi inadvertidamente. Como [...] el destino que sufrieron los minihumanos que fueron regalados a los niños de la familia imperial: terminaron descabezados y mutilados como

si no hubiesen sido más que muñecos” (Ubidia 1989, 42). El distanciamiento y la asimetría generan, en ambas historias, la posibilidad de controlar o exterminar al otro como un medio factible para homogenizar la población. Así en “De la definitiva Liliput” se lee que “algunos de ellos [refiriéndose a los liliputienses] escapan [y] no nos queda más remedio que eliminarlos de inmediato” (2008, 35). De esta forma, al igual que pasaba con los relatos de Yáñez, podemos evidenciar los cuerpos que valen de los que no, y un poder estatal que los domina y homogeniza.

En síntesis, debido a la ingeniería genética, en los cuentos de Ubidia, o al consumo de fármacos en los cuentos de Yáñez, el cuerpo es alterado con la finalidad de que se acople a una nueva realidad social y se moldee según los lineamientos que imprime el Estado –personificado en el patriarca en el caso de Ubidia– o las empresas transnacionales –las farmacéuticas en el caso de Yáñez–. El uso de dichas innovaciones causa diferentes efectos en el relato, uno de ellos es la homogenización de todos los cuerpos, eliminando o suprimiendo aquello que no se ajuste al canon establecido; otro es en la instauración de una relación asimétrica entre aquellos personajes modificados y aquellos que no lo son, evidenciando una suerte de supremacía de los cuerpos postorgánicos.

3. Control de los cuerpos postorgánicos

Hemos visto que es en el cuerpo donde más se aprecia la influencia de la tecnociencia en la simbiosis cuerpo-máquina de los personajes. Y como se evidenció en los cuentos analizados, existe un empeño constante, tanto del Estado como de las empresas farmacéuticas, en moldearlo de tal forma que sea sumiso al poder y útil al mercado. Debemos considerar que las ideas de educar, dominar y moldear al cuerpo no son nuevas. Michel Foucault (1980, 157) ya se refería a un poder totalizador que ejerce un gobierno sobre los individuos y a un poder, en particular, enfocado al control del cuerpo individual y social, lo que definió como biopolítica. Ubidia nos narra que “Cuando las ciudades llegaron a tener cien y doscientos millones de habitantes [un patriarca] tomó una decisión radical [...] campañas de control de natalidad, la esterilización masiva o el exterminio de los suburbios pobres” (2008, 33). Ello sintoniza con la tesis de que “todos los Estados de la era industrial implementaron sus biopolíticas de planificación, regulación y prevención, con el objetivo de intervenir en las condiciones de vida para imponerles normas y adaptarlas a un determinado proyecto

nacional” (Sibilia 2005, 189). Por ello no nos debe extrañar que este control de los cuerpos esté implícito en los cuentos de ciencia ficción de la segunda mitad del siglo XX.

De esta manera, en el cuento “Una menos”, la superpoblación es un factor preocupante para el Estado, por lo que controlar la tasa de natalidad es una labor de salud pública. Con recursos limitados y con una cantidad exorbitante de personas que no mueren “el nacimiento de un niño era un absurdo” (Yáñez 1974, 295). Por ello el Estado se sirve de diversas instituciones, como las educativas y médicas, para establecer dicho molde y volver a las personas más eficientes y productivas en el trabajo a la vez que se instaure una norma de comportamiento tanto en el ámbito privado y social.

Frases como: “Al mirarla [el empresario a la niña] piensa en que los gobiernos no han implementado la eugenesia en una forma más drástica y efectiva” (Yáñez 1987, 50) y “Las soluciones les parecen más suaves si vienen del lado de la ciencia que del lado de la política o de la fuerza” (1987, 51), nos indican el poder que las empresas han conseguido en ese mundo, de tal manera que no es solo el estado es el que establece su poder en el cuerpo, sino que las empresas biomédicas también construyen su prototipo del ser humano ideal.

Qué el poder económico esté representado en el “hombre de negocios” y sus productos tengan como “beneficiarias” a las mujeres no es algo gratuito. Esto puede interpretarse, en primer lugar, en clave dominante-dominado, estableciendo la representación de la autoridad de la sociedad o del estado sobre sus dominios –Hombre-Naturales, Hombre-Mujer–.

La otra función que recae en el personaje es la de encarnar la “voluntad general”. Ello implica que “el padre el marido, el patrón, el adulto, el profesor ‘representa’ un poder del estado” (Foucault 1980, 157) y dentro de esta voluntad de estado puede estar representada la voluntad general, que en definitiva no es la suma de voluntades individuales, sino la supremacía de la voluntad de una clase dominante – gente acaudalada– sobre otra clase social.

Por otra parte, debemos considerar que las dinámicas de poder de las instituciones estatales se reforzarían de manera grotesca al incluir la intervención genética dentro de sus agendas ya que se podría crear a voluntad nuevas especies de seres humanos. Retomando nuevamente la particularidad de los cuentos de Ubidia encontramos que los seres creados y modificados genéticamente: “Hablan nuestros idiomas, visten como nosotros e imitan nuestros gestos. Les han enseñado bien nuestra

cultura” (1989, 41). Si bien se argumenta que se adaptan a nuestra forma de vida y aunque compartan características con las personas comunes, no pierden su estatus de “experimento” siendo necesario su control y vigilancia, factores que sintonizan con la filosofía de Foucault. Un primer control es realizado sobre su libre tránsito y su reproducción, es decir, un control al cuerpo. Estos seres están confinados en varias cúpulas de cristal repartidas en “varios laboratorios japoneses” y que alberga una población de mil individuos (Ubidia 1989, 41). El control demográfico se origina debido a que “nuestros pequeños semejantes se reproducen de prisa, a despecho de las campañas de control natal” (1989, 41-42).

Al establecer políticas públicas en el ámbito genético centradas en lo “bueno” y lo “correcto” de entidades ajenas al sujeto intervenido y con fines poco claros, se consolida un nuevo escenario: el de la supremacía de las instituciones y de las compañías. Gracias a que:

la investigación biogenética se ha aliado con los intereses de los inversores y las demandas de éxito de los gobiernos nacionales, el desarrollo biotécnico despliega una dinámica que amenaza con hacer desaparecer de la esfera pública los procesos detallados de clarificación normativa. (Habermas 2002, 31)

Luego de haber transformado prácticamente todo objeto externo en material de venta, el libre mercado busca también hacerse con la información genética del ser humano. El poder ejercido por parte del Estado sobre el cuerpo postorgánico hace que lo controle, pero no le otorga derecho sobre él, al menos no un derecho de pertenencia, por lo que se puede decir que la “propiedad” del cuerpo es del individuo. Sin embargo, esta relación no es igual con nuestra composición genética, la cual, como sucede en los cuentos analizados, puede estar cerca de ser adquirida. Este es un hecho real que, de acuerdo con Sibilía, inicio en 1971 cuando un microbiólogo de la General Electric solicitó al Instituto de Propiedad Intelectual de los Estados Unidos la concesión de una patente para una bacteria alterada genéticamente, que fue negada al principio pero, en 1980, se la terminó otorgando bajo el argumento de que “tales descubrimientos estaban más emparejados con composiciones químicas inanimadas que con seres vivos”; ello sentó un precedente para que en 1987 todas las formas de vida genética que hayan sido modificadas puedan ser patentables (2005, 220-221).

Gracias a ello elementos naturales como embrión pasan al ámbito jurídico-privado y se vuelven cosas que pueden ser vendidas, modificadas, usadas y desechadas

sin el menor reparo ético. De ese modo, la tecnociencia impone sus exigencias a las definiciones legales, transformando el material genético de los seres vivos en mercaderías (Sibilia 2005, 222). El nuevo ser que se consigue luego de la intervención genética se concibe también como una cosa, lo cual hace que su relación con los humanos naturales sea asimétrica. Se menosprecia también su característica de seres sintientes y se los relega, a final de cuentas, a meras cosas: “terminaron descabezados y mutilados como si no hubiesen sido nada más que muñecos baratos” (Ubidia 1989, 42).

Cuando se superponen intereses económicos al derecho de las personas, como el de elegir si modificar o no su composición genética, el resultado es un proceso consciente de alienación que subsume las decisiones individuales y las simplifica en decisiones de bienestar social y/o nacional. Habermas (2002, 34) desarrolla más esta idea y concluye que “a medida que el engendramiento y la aplicación de embriones se extiende y normalice en la investigación médica, la percepción cultural de la vida humana prenatal cambiará”. Por lo tanto, podemos establecer que si el ser humano pierde su individualidad y pasa a formar parte de un todo su decisión personal se deprecia a favor del bienestar general.

Capítulo tercero

Tecnociencia, alienación y deshumanización

1. ¿La interacción con la tecnología puede modificar a las personas?

A la pregunta de si la interacción de las personas con la tecnología las puede modificar, cuanto en lo físico como en lo psicológico, la respuesta es categórica, sí lo hace. Ya sea que la usemos externamente –como una herramienta– o la implementemos en nuestro cuerpo –medicinas o prótesis– la correlación entre ciencia y tecnología siempre se ha impuesto en las personas, modificando sus hábitos, su composición interna o su forma de percibir e interactuar con el mundo. Ello queda ejemplificado en el primer gran logro tecnológico, el dominio del fuego, que produjo alteraciones en la dieta de nuestros antepasados y dio como resultado el aumento de su capacidad craneal. En el siglo pasado se produjeron los avances más importantes y radicales en el campo de la ciencia y tecnología. Un viaje de varios kilómetros que se lo realizaba en horas disminuyó a minutos, y un viaje de cientos de miles de kilómetros se lo pudo realizar en unas horas o en pocos días cuanto mucho. El esfuerzo disminuyó y sobrevino la comodidad.

Por otro lado, la tecnología dentro del ámbito de la medicina es la que contribuye más a la modificación física del ser humano. Su uso en nuevos medicamentos, en prótesis, o en tratamientos para curar o tratar enfermedades ha influido en la construcción y visión del cuerpo. Uno de los objetivos de la medicina moderna se enfoca en retrasar la muerte más allá de los límites naturales.

Si antes el anhelo de conseguir una vida prolongada y sana eran ideales fabulosos que no hacían mal al ser humano como especie, evidenciando por otro lado el deseo utópico de perfección –Dios, al ser perfecto, es eterno–; hoy en día estos anhelos sí tienen consecuencias, y la principal es la sobrepoblación. Es posible que “una medicina mejorada [sea] un factor que contribuye a la sobrepoblación, que es, con mucho, el peligro más serio al que se enfrenta la humanidad actualmente” (Wiener 1967, 44). En un mundo como el nuestro, con suministros de agua dulce inferiores al 4% de la superficie total del planeta y con reservas limitadas de alimentos, el aumento exponencial y permanente de personas causaría un incremento en la contaminación y

deforestación, además de una demanda insostenible de recursos alimenticios; todo ello erigido por una cultura occidental de derroche y disfrute. En este contexto,

discutir la posibilidad de un ataque radical a ese mal degenerativo conocido como vejez. [...] instante de muerte inevitable pueda retrasarse quizá hacia el futuro indefinido, y la muerte sea accidental (ataque al mal degenerativo como lo es la vejez, no como tratamiento médico, sino como un medio para retrasar el instante de la muerte) la humanidad como tal no podría sobrevivir por mucho tiempo a la prolongación indefinida de todas las vidas que entran a existir. No solo ocurriría que la parte de la humanidad que no es autosuficiente sobrepasaría a aquella de la que depende la continuación de su existencia, sino que tendríamos tal deuda perpetua con los hombres del pasado que estaríamos totalmente impreparados para enfrentarnos a los nuevos problemas del futuro. (Wiener 1967, 45)

Tanto Yáñez como Ubidia se percataron de la problemática de un mundo superpoblado para, desde ese supuesto, narrar como las personas viven dicha realidad y las posibles soluciones que tomarían para sobrevivir. Debido a ello es factible suponer que los personajes en los cuentos se verán obligados a buscar cualquier forma de sobrevivir, dejando de lado el valor y los derechos intrínsecos de los seres humanos.

Con respecto a la ingeniería genética, debido al mayor desarrollo e injerencia que tiene en los cuentos, nos es indispensable plantear la siguiente pregunta: ¿Existe un límite en la intervención del cuerpo en el que se pierda la categoría de humano y el ser modificado pase a ser algo más? Al respecto Scholes & Rabkin consideran que:

el miedo a nuestra propia tecnología y la pregunta en torno a la definición de la naturaleza humana nos acompañan todavía. Es de esperar que, a medida que alcancen una difusión más amplia los resultados de la biología moderna, la ingeniería genética pase de nuevo a constituir el motivo principal de la ciencia ficción. (1982, 160)

En la actual Sociedad de la Información la fusión entre hombre y técnica parecen profundizarse, y por eso mismo se torna más crucial y problemática (Sibilia 2005, 11). Habermas, a su vez, establece que:

la mirada de la historia de la medicina recomienda el escepticismo frente a los intentos de “moralización de la naturaleza humana”: “Desde los comienzos de la vacunación y las primeras operaciones de corazón y cerebro hasta la terapia genética, pasando por el trasplante de órganos y los órganos artificiales, siempre se ha discutido si no se había llegado a un punto en que ni siquiera los fines médicos justificaban seguir con la tecnificación del ser humano. Ninguna de estas discusiones ha detenido a la técnica. (2002, 40)

Y Habermas no estaba equivocado. Los debates éticos sobre los usos y aplicaciones de ciertos avances científicos no han detenido su desarrollo. Por consiguiente, “aunque la ciencia es una importante contribución a la homeostasis de la comunidad, es una contribución cuyas bases deben ser revaluadas nuevamente más o menos cada generación” (Wiener 1967, 54). La excesiva libertad en el desarrollo tecnológico puede ser perjudicial para cualquier sociedad. En ello coincide Mitcham, adhiriéndose a la idea del filósofo Jacques Ellul, el cual

interpretaba la tecnología como un nuevo tipo de coacción sobre la condición humana. De este modo, aunque el siglo veinte se inició con una fe casi incondicional en la probidad moral de la tecnología, la última parte del siglo fue testigo de la emergencia, incluso dentro de la comunidad tecnocientífica, de una serie de preguntas dirigidas al humanismo tecnológico. (2005, 168)

Pero ¿por qué hoy son más importantes las implicaciones sociales de la tecnociencia de lo que fueron antaño? Ciertamente porque antes, como estipula Wiener, las “limitaciones técnicas” hacían difícil imaginar daños significativos de las “operaciones que ejecutábamos” como especie.¹² Esto se debe a que “la impotencia humana nos ha protegido hasta ahora del impacto destructivo total de la insensatez humana” (Wiener 1967, 43). Pero en pleno siglo XXI dichos límites se están diluyendo, entre otras causas por el extraordinario progreso científico en el ámbito armamentístico y de ingeniería genética. En este contexto,

no se trata, pues, de una afectación cultural contra los laudables avances del conocimiento científico, sino únicamente de si [...] la implementación de estas conquistas afecta a nuestra autocomprensión como seres que actúan de forma responsables. (Habermas 2002, 24)

Entonces es fácil concluir que la excesiva libertad en el ámbito tecnológico puede desembocar en que algunos nuevos avances tecnocientíficos distorsionen, cambien u oscurezcan nuestra relación con los demás. Respecto a ello debemos entender que

el cambio tecnológico fomentaba una forma de deshumanización, en la medida en que separaba a los seres humanos de la naturaleza y la tradición, y subordinaba la rica variedad de la experiencia humana a los cálculos del racionalismo instrumental. Una

¹² “En otras palabras, aunque en el pasado la humanidad ha enfrentado muchos peligros, estos han sido mucho más fáciles de manejar porque en muchos casos el peligro presentaba solo uno de sus aspectos” (Wiener 1967, 43-44).

articulación especialmente influyente de la tecnología como deshumanizante, heredada del siglo diecinueve, se concentraba en la cuestión de la alienación en la manufactura. (Mitcham 2005, 169)

Así, en los cuentos propuestos, la alienación juega un papel primordial a la hora de pensar las construcciones éticas de los personajes, a los que consideramos extraños, por las acciones que llevan a cabo, en un “no lugar”, producto de la normalización de prácticas vinculadas al *novum*.

2. Tecnociencia y alienación

Entendemos que los avances tecnológicos, de cualquier índole, son financiados mayoritariamente por entidades privadas por lo que se encuentran íntimamente vinculados con el consumismo. En la sociedad occidental capitalista el tema económico se erige como centro de interés de gobiernos y empresas por igual. Ello da a las compañías, en especial a las transnacionales, dueñas de caudales casi ilimitados de dinero, un poder que rivaliza con el de los gobiernos. Esta forma de concebir a las personas en el mundo, desde un enfoque mercantilista, es lo que Marcuse y Marx entienden como alienación: sentimiento de extrañeza y de pérdida de la libertad que se origina en la sociedad capitalista (López 1988, 83). Esto debido a que los artículos adquiridos se adaptan en las personas construyendo un vínculo entre lo que son y lo que poseen.

Esta realidad se originó a principios del siglo XX y se encuentra presente de forma hiperbolizada en los actuales cuentos de CF. Por ello lo primero que debemos plantear y resolver es si ¿las sociedades expuestas en los relatos están alienadas? Para esto debemos comprender la relación ciencia-tecnología en los cuentos, si logra ser benéfica o no, si es utópica o distópica. Esto último debido a que muchas historias de CF, y en particular en las distopías, existe un punto en común que es la alienación de la humanidad; de forma contraria a las utopías. Debemos recordar que:

la utopía siempre fluye de las esperanzas de las clases sociales reprimidas y explotadas, que expresan su ansia de un mundo diferente, pero aquí y ahora. [...] Porque las utopías, al ser ciencia ficción social, al ser la variante sociopolítica de los pueblos y las ubicaciones radicalmente diferente de la CF, representan el *subgénero sociopolítico de la CF*. (Suvín 1984, 131)

Pero si la sociedad, que puede, o no, estar avanzada en términos tecnológicos, está regazada en el ámbito de justicia social, estaríamos frente a una distopía. Muchos cuentos y novelas actuales de CF tienen en las distopías su fuente de inspiración. Y estas distopías guardan una característica en común: el uso poco ético del desarrollo científico y tecnológico.

Marcuse establece que “los productos adoctrinan y manipulan; promueven una falsa conciencia inmune a su falsedad. Y a medida que estos productos útiles son asequibles a más individuos en más clases sociales, el adoctrinamiento que llevan a cabo deja de ser publicidad; se convierten en modo de vida” (1993, 42). Al transpolar tal realidad a los cuentos entendemos que entre más mercancías los personajes adquieren y asimilan en sus cuerpos, pasan de una vida natural a un modo de vida postorgánica. Esto lo podemos evidenciar en “Una menos” y “La niña fea”, cuentos que relatan la alienación implantada por un sistema consumista en la cosmovisión humana, desarrollando personajes individualistas y cosificados que dependen de los fármacos para suprimir sus emociones y sobrellevar su vida. Por ejemplo, María Dolores “todas las mañanas, apenas abría los ojos, tomaba sus pastillas contra la vejez” (Yáñez 1974, 294), luego las de la melancolía y así sucesivamente. Si bien el cuento nos narra que ella “vivía contenta y saludable”, tampoco es menos cierto que su vida está condicionada a la soledad en que se encuentra día tras día. Sin amigos, sin mayor contacto con su familia que la detestaba y recluida en su buhardilla no tiene un propósito claro además de “seguir viviendo hasta donde la técnica hiciera el milagro de la inmortalidad” (Yáñez 1974, 295). De esta manera, entendemos que la alienación en María Dolores se muestra en la necesidad de consumir fármacos para seguir viviendo escondida de los demás.

Profundizando en esta idea Marcuse considera que, en una sociedad capitalista, “se puede distinguir entre necesidades verdaderas y falsas. «Falsas» son aquellas que intereses sociales particulares imponen al individuo para su represión: las necesidades que perpetúan el esfuerzo, la agresividad, la miseria y la injusticia” (1993, 35); en cambio las necesidades verdaderas son las vitales –comer, dormir, etc.–. De esta manera la posibilidad inusitada de conseguir vida eterna se trastoca en una necesidad fundamental para María Dolores y, si bien en ocasiones añora su vida pasada, ella complementa su nueva vida con el consumo de más fármacos que aplacan sus emociones. Mientras tanto en la sociedad de “La niña fea” la creación de necesidades falsas por parte de la farmacéutica son útiles para mantener el control de ese mundo caótico, por lo que los medicamentos deben reemplazarse o renovarse cada cierto

tiempo tratando de ampliar su campo de acción en el cuerpo. Si ya se ha creado fármacos para prolongar la vida, para conseguir amnesia, para suprimir la tristeza, para controlar la natalidad, lo próximo sería conquistar lo subjetivo e instintivo de los personajes.

Luego del encuentro con la niña fea, al dueño de la farmacéutica se le ocurre una idea que comparte con “varios científicos y colaboradores”. Como empresario no considera lo ético del proyecto, sino si es posible o no alcanzarlo. En el relato, luego de un tiempo, “los grandes laboratorios anuncian con una extraordinaria propaganda un nuevo y revolucionario producto que hará la felicidad de las mujeres” (Yáñez 1987, 51). Pero lo que no se menciona, o se oculta, es que dicha “felicidad” es la de poner fin al “instinto maternal”.

El empresario en “La niña fea” puede entender el instinto maternal como algo improductivo o peligroso, por lo que al igual que con el deseo de perennizar el cuerpo, convierte un producto complementario en algo fundamental. De allí que el proceso alienante no cambia las relaciones del poder de mercado, al contrario, el consumo masivo de productos se ha centrado en la homologación del cuerpo de las mujeres al suprimir en todas su instinto maternal. Existe una confrontación tácita en el hecho de crear un producto deshumanizante y en las connotaciones éticas que permiten adquirir y consumir dicho producto. En este punto se debe pensar si:

nos encontramos ante uno de los aspectos más perturbadores de la civilización industrial avanzada: el carácter racional de su irracionalidad. Su productividad y eficiencia, su capacidad de incrementar y difundir las comodidades, de convertir lo superfluo en necesidad y la destrucción en construcción, el grado en que esta civilización transforma el mundo-objeto en extensión de la mente y el cuerpo del hombre hace cuestionable hasta la noción misma de alienación. (Marcuse 1993, 39)

Desde un punto de vista lacaniano (2015, 117) podemos argumentar que el deseo motiva los actos de los personajes. Gracias a la existencia de un deseo implantado o necesidad falsa, los personajes juzgan su desarrollo natural como incompleto por lo que se origina la necesidad de satisfacer dicha “falta” por medio de la tecnociencia.

A diferencia de la alienación económica, cuyo origen está en el trabajo excesivo y monótono, la alienación del cuento moldea la conducta y el pensamiento de los personajes de tal manera que consideran al objeto alienante como un complemento que les totaliza y les perfecciona. Por ende, el producto es construido como inherente al sujeto tanto así que luego de un tiempo se les hace natural su uso. Esto ocurre debido a

que el capitalismo, y la sociedad capitalista, no establece únicamente relaciones de producción, sino que, además, “relaciona a los hombres entre sí a través de las mercancías que intercambian” (Sossa 2010,45) y que consumen.

Por otra parte, en el campo de la ingeniería genética los personajes se han convertido en objeto de su propio deseo, modificando el cuerpo para que sea útil a sus nuevas circunstancias. Y como objeto podrían estar sometidos a controles de calidad y a la supresión o al reemplazo de alguna parte “defectuosa”. Y estos controles de calidad estarían a cargo de las empresas o de los Estados que definirían que cambios son buenos o deseables en las personas. Así la construcción del cuerpo en los personajes podría ser completamente ajena a ellos, es decir, no se consideraría su aprobación antes o en el momento de la intervención.

En “De la nueva Liliput” encontramos que los liliputenses, “mediante manipulación genética de por medio” fueron creados en un laboratorio. Esto muestra que su configuración genética inicial, como seres humanos, fue alterada sin su consentimiento imposibilitándolos de decidir sobre su desarrollo y el de sus descendientes puesto que su modificación influye a sus genes germinales¹³.

Es lógico suponer que ellos no consideran su desarrollo como normal, al estar hacinados en laboratorios y al tener una altura distinta a sus creadores, y por ello no es de extrañar que cuando lograron escapar se piense que no tardarían en “ocasionar estragos incalculables” (Ubidia 1989, 42). De esta forma, se vuelve a evidenciar una dicotomía y pugna entre el creador y su creación que puede llevar a la supresión o al control del uno sobre el otro.

Sin embargo, ¿si la intervención se realiza obligatoriamente a toda la población para eliminar “defectos”, prevenirlos o corregirlos, como en el caso “De la definitiva Liliput”, en realidad, ¿no se estaría atentando contra la idea de ser humano y en principio no se crearía una pugna entre creador-creación ya que todos tendrían las mismas condiciones? En un primer momento se puede pensar que es cierto, pero se debe tener en cuenta que “la irreversibilidad de las consecuencias de manipulaciones genéticas efectuadas unilateralmente significa una responsabilidad problemática para aquel que se ve capaz de una decisión semejante” (Habermas 2002, 89); además se pasa por alto, o no se considera otra vez la voluntad del sujeto intervenido.

¹³ Son espermatozoides, óvulos o embriones. Las mutaciones en las células germinales se transmiten a la descendencia.

De esta manera, en ambos cuentos, se objetiviza más a los personajes que se razonarían ajenos a su biografía al estar condicionados a un determinado desarrollo y a todo lo que ello implica. Este modelo de intervención unilateral establece que los responsables de la operación consideran al embrión –y en consecuencia al futuro ser– como un objeto que se puede modificar o encausar en una u otra dirección de acuerdo con la finalidad que se busque, restándole su independencia y autonomía.

Como hemos visto el punto central de esta discusión no es la eliminación o perfección de alguna parte del cuerpo, sino la capacidad de elección y la responsabilidad que uno tiene frente al resto. Se acepta la modificación cuando es una decisión personal cuyos efectos no trascienden a la persona que es intervenida ni afecta genéticamente a nadie más. Ejemplo de ello es la performatividad quirúrgica –modificaciones estéticas– que se realiza en la actualidad para distintos fines como una rinoplastia o la liposucción. Pero cuando la decisión de modificar rasgos del cuerpo no es personal y/o afecta a más actores sociales es evidente que dicha intervención sobrepasa lo permisible, incluso si se alegase que su fin es “benéfico”.

Por último, se debe considerar que la modificación genética viene de la mano con la estratificación social. Evidentemente no todas las personas van a poder beneficiarse del progreso que la ingeniería genética ofrece, por lo que aquellas que no “mejoren” van a quedar relegadas a una clase inferior de ser humano, transformándose en la nueva clase oprimida. Tal como considera Jameson “el cuerpo, la biología y la anatomía determinan más directamente las estructuras sociales de gran escala” (2009, 171). De esta forma en “Uno menos” se puntualiza que, si bien el medicamento es accesible a todo aquel que pueda comprarlo, existe “prohibición de proporcionar las pastillas a las personas que hubieren llegado a cierta edad” (Yáñez 1974, 294); y en “La definitiva Liliput” aquellos que tuvieron el capital para colonizar otros planetas “engendrasen, al cabo de un par de generaciones, razas que poco se parecían a las nuestras” (Ubidia 2008, 33). Esto indica que esas sociedades se han vuelto pragmáticas de tal forma que los que no tienen capacidad adquisitiva pasan a ser prescindibles en aquel mundo hípervariado.

3. ¿Qué nos hace humanos?

Para entender la última etapa de esta investigación es necesario primero definir lo que es un ser humano y qué nos hace humanos, para desde allí comprender lo que no

es humano y qué es y cuándo se da la deshumanización. Definir lo humano de lo que no lo es puede resultar fácil a primera vista. Un humano es un ser viviente, que razona, que es capaz de entender su existencia y de crear subjetividades –como los sentimientos–, de allí su diferencia con las cosas y con el resto de los animales. ¿Pero qué nos hace humanos? Tal vez nuestra racionalidad superior. Si bien somos la única especie animal capaz de percibir el mundo de forma racional y concebir pensamientos subjetivos a tal punto de fabricar formas complejas de comunicación, como el lenguaje, este aspecto puede caer en entredicho con los actuales avances de la inteligencia artificial. Además de considerar las numerosas aristas posibles de discusión que suscitaría el poner en comparación la inteligencia humana y la artificial, juzgo que la razón no es un elemento definitorio de lo humano porque, entre otras causas, existen actos racionales que se insertan en lo monstruoso.

La historia nos ha enseñado que un ser humano racional puede ser capaz de cometer los crímenes más atroces, y a la inversa, puede existir más humanidad en una persona de intelecto limitado. Sin romantizar el tema tampoco creo que el mundo de los sentimientos y emociones sea definitorio de lo humano. Se tendría que demostrar que el resto de los animales no sienten o, al menos, no sienten como nosotros y, además, que nuestros sentimientos y emociones son tal cuales las de nuestros ancestros cavernarios, algo sin duda difícil de lograr.

De esta manera encontrar qué nos hace humanos no es una tarea sencilla porque conlleva establecer que elementos, instintos, emociones y/o acciones estuvieron presentes desde el momento mismo de la aparición de los seres humanos hace varios miles de años, para luego discernir que elementos de aquella época primitiva siguen vigentes hoy en día.

Entre todas las acciones e instintos primitivos es imposible negar que el ser humano siempre ha buscado compañía. Ya sea para la caza, para protegerse o para procrear se evidencia que el ser humano es un ser social. Ese instinto, esa necesidad de acompañamiento nos es innata desde siempre y puede ser un punto de partida para comprender la humanidad. Sin compañía, sin ayuda mutua, sin vida en comunidad es casi seguro que las primeras personas hubieran desaparecido. Es por ello que hemos establecido normas de convivencia que pasarían luego a ser leyes, y asentado valores como la solidaridad, el respeto y la tolerancia que no poseen otros animales.

Por ello considero que lo que nos hace humanos es nuestra vida en comunidad, ya sea que la tomamos desde una visión romántica de empatía primigenia o desde una

racionalidad práctica de aceptar que sin la relación con los demás no podríamos existir. Lo humano y la humanidad se encuentran en usar nuestro ingenio y nuestra razón para ayudarnos, para progresar y avanzar hacia un fin común. Y cuestiones como la raza, el credo, la política y demás son solo subjetividades que no nos separan como especie ya que, al final, todos compartimos un mismo origen común.

Por otro lado, no podemos negar que la tecnociencia en el ámbito médico está alterando el cuerpo, pero aún no a niveles radicales que nos obliguen a redefinir la concepción de ser humano. Las actuales industrias farmacéuticas no han creado todavía medicamentos que nos hagan vivir para siempre, no existen pastillas que eliminen totalmente nuestros recuerdos o supriman de forma permanente nuestros instintos. Aún no hemos cruzado el umbral en el que nos revistamos como dioses creadores de vida. Sin embargo, la ciencia ficción nos muestra un mundo donde realmente somos diferentes, tanto por dentro como por fuera; y en el cual todas las suposiciones anteriores forman parte de una realidad cotidiana. Debo señalar que:

Buchanan menciona que «No podemos seguir dando por sentado que habrá un único sucesor de lo que se ha entendido como naturaleza humana. Debemos considerar la posibilidad de que, en cierto momento del futuro, diferentes grupos de seres humanos puedan seguir sendas evolutivas diferentes mediante el uso de tecnología genética. Si tal cosa ocurriera, habría distintos grupos de seres, cada uno con su propia “naturaleza”, cuyo único vínculo con los otros sería un antepasado común (la raza humana), del mismo modo que existen diferentes especies de animales que evolucionaron de antepasados comunes». (Habermas 2002, 62)

La sociedad que modifica físicamente a sus habitantes plantea algunas interrogantes como: ¿si al modificar ciertos rasgos distintivos en las personas se desvanece la concepción de ser humano o hasta qué punto se puede intervenir sin modificarla? Según Habermas “las intervenciones genéticas que modifican marcas características constituyen actos de eugenesia positiva¹⁴ si sobrepasan los límites que establece la “lógica de curación”, esto es, la supuesta y consensuada evitación de males” (2002, 75). Al respecto:

Urge preguntarse si la tecnificación de la naturaleza humana modificará la autoconcepción ética de la especie de manera que ya no podamos vernos como seres vivos éticamente libres y moralmente iguales, orientados a normas y razones. (Habermas 2002, 60)

¹⁴ La eugenesia positiva prioriza mediante intervención genética ciertos genes que se consideran deseables en contraposición con otros.

En los cuentos analizados los personajes posthumanos poseen una visión y una ética distinta al resto. Su relación con el mundo está marcada por la simbiosis entre lo orgánico y lo inorgánico que comenzó en su prenatalidad y se consolida en su vida diaria. En el cuento “Uno menos” podemos ver todavía empatía en María Dolores porque perteneció a un tiempo pasado y a un mundo en el que la ciencia y la técnica no han cambiado los cimientos de lo natural, y es en su relación inicial con el mundo y con sus semejantes que guarda cierta humanidad. Pero esa humanidad va menguando entre más alienado con la técnica este el cuerpo llegando a lo instintivo en “La niña fea”. Finalmente, los cuentos de Ubidia son los más inquietantes al presentarnos la idea de crear otra especie de humanos, en la cual, las creaciones son los suficientemente numerosas para subyugar a sus creadores o son oprimidas por ellos. George J. Annas, citado por Villarroel, considera que:

La nueva especie, o el ‘posthumano’, probablemente verá a los viejos humanos “normales” como inferiores, incluso salvajes, y los conducirá a la esclavitud o a la matanza. Los normales, por su parte, pueden ver a los posthumanos como una amenaza y, si pueden, se meterán en un ataque preventivo asesinando a los posthumanos antes de que ellos mismos sean asesinados o hechos esclavos. Es finalmente este predecible potencial de genocidio lo que hace de los experimentos de alteración de la especie potenciales armas de destrucción masiva, y hace del irresponsable ingeniero genético un potencial bioterrorista. (2002,185)

De esta forma las sociedades en los cuentos pueden resumirse en dos palabras: individualistas y desalmadas. Vemos que en esos mundos alienados y tecnificados no es necesaria la compañía para conseguir alimento, protegerse o procrear. La tecnociencia lo ha trastocado todo al punto que la cosmovisión y la ética de los personajes cambiaron. De esta forma el compromiso implícito de ayuda mutua se trastoca dando lugar a la deshumanización. La individualidad se yergue como la nueva forma de vida. El ingenio y la razón se utilizan para perennizarlos en el mundo, extirpar emociones e instintos y modificar la vida en laboratorios. De esta forma se levantan los personajes posthumanos como deseando dejar atrás una etapa de su historia animal y acercarse más al esterilizado y frío laboratorio que los creo. Y conceptos como la raza, el credo y la política se afianzan en estos mundos fraccionados entre los posthumanos y los humanos, entre lo artificial y lo natural, entre las vidas útiles y las inservibles. Nosotros lo vemos como un acto de deshumanización, pero también es la acción más instintiva del reino animal donde solo una especie puede ser dominante. Ejemplos de esto hay muchos y

como lo aclaró H. G. Wells en su libro *El valle de los ciegos*, ciertamente es falso considerar que cada “mejora” de una habilidad del ser humano será apreciada universalmente: en el valle de los ciegos, los ojos que ven son considerados como aberraciones que tienen que ser eliminados quirúrgicamente, para que así la persona vidente pueda ser como todos los demás ciegos. Es imposible evitar que la ingeniería genética nos lleve a la evolución de dos especies diferentes, donde los seres humanos comunes y corrientes serían considerados como “salvajes” de la época precolombina por los nuevos seres humanos manipulados genéticamente, como impíos que pueden ser subyugados. La ciencia no nos salvará de nuestra inhumanidad hacia el prójimo; puede, eso sí, hacerlo más eficiente y más horrible. La ciencia y la opresión pueden ir juntas de la mano. (Annas 2000, 70)

Ciertamente el desarrollo en la medicina ha hecho que personas sordas puedan escuchar y personas lisiadas o con las piernas amputadas puedan volver a caminar. Pero al tratar de exceder las cualidades normales o de otorgar mejoras en el cuerpo de las personas nos estaríamos adentrando al *Valle de los ciegos* de Wells en el cual solo hay caos y destrucción.

4. Alienación y deshumanización

Lo objetivo es la transformación física de los personajes, lo subjetivo es la transformación moral de la sociedad. En los cuentos no solo es evidente una alienación marcada por el consumo tecnológico, sino que se ha desarrollado una alienación moral, donde la tecnificación del ser humano, aceptada por cada uno de los actores sociales, es la seña que diferencia a una mayoría postorgánica de una minoría orgánica. Estas nuevas gentes son iguales entre sí, con deseos similares, con apego creciente a lo corpóreo y con una nueva moral deshumanizada y deshumanizante en la que no hay esa empatía y sentido de valor implícito en las personas.

En primer lugar, evidenciamos que la elección de modificar el cuerpo pasó de ser personal a estar supeditada al “bienestar social”. Ya sean los gobiernos los que autoricen la intervención genética o sea una entidad corporativa la que controle y regule esta práctica; en ambos casos se abstrae la idea de ser humano libre e independiente para dejar en su lugar a un ser que se asemeja más a una cosa que a un individuo, a tal punto que pierde decisión en un hecho definitorio e irreversible de su propia vida. De esta manera, no hay respeto en el desarrollo natural del otro debido a la influencia de poderes económicos o políticos: “La solución del viejo patriarca, cumplida poco a poco, [...] consistió en reducir el tamaño humano a dimensiones mínimas” (Ubidia 2008, 33). O por sugestión de científicos: “Las soluciones [a la sobrepoblación] les parecen más

suaves si vienen del lado de la ciencia que de la política o de la fuerza” (Yáñez 1987, 51). Esto refuerza la idea que:

En las sociedades liberales serían los mercados los que, regidos por el interés en los beneficios y las preferencias de la demanda, pasarían la pelota de las decisiones eugenésicas a la elección individual de los padres y, en general, a los deseos anárquicos de clientes y clientelismos (Habermas 2002, 69).

La pérdida de decisión se expande hasta colonizar las decisiones personales. Por la superpoblación existente la opción de tener hijos ya no es viable para el Estado, por lo que se busca la manera de impedir más nacimientos y de controlar o disminuir el número de niños en el mundo. Como se espera de un mundo superpoblado fue necesario que los embarazos disminuyeran de forma constante, por lo que las mujeres grávidas, para esa sociedad, “eran repugnantes, y sus vidas valían menos que las de un insecto” (Yáñez 1974, 196). De un momento a otro una sola generación, de las miles que existieron en el planeta, se supo dueña del mundo. Solo ellos, con su vida prolongada a voluntad, acaparan con los productos y medios de producción –ya que si no mueren tampoco su riqueza se divide– creando estratos sociales permanentes. De esta manera se inserta en el imaginario social la idea de que es egoísta y hasta antinatural que una mujer llegue a estar embarazada. En el cuento “Uno menos” esas mujeres son “consideradas síquicamente anormales, luchaban por concebir y cuando lograban concebir, luchaban como lobas resistiéndose al aborto” (Yáñez 1974, 295). El deseo “maternal” se volvió “antinatural” siendo producto de la presión social en que viven.

En sintonía con la pérdida de elección presenciamos otra forma de deshumanización: la pérdida de derechos de los que decidieron no homogenizar su cuerpo, lo modificaron en contra de su voluntad o que no tuvieron capital económico para mejorar. En “De la nueva Liliput” se cuenta el “destino que sufrieron los minihumanos que fueron regalados a los niños de la familia imperial: terminaron descabezados y mutilados como si no hubiesen sido más que muñecos baratos” (Ubidia 1989, 42). En “De la definitiva Liliput” encontramos que el narrador, un miembro de la brigada de “Cazadores de gigantes furtivos”, nos cuenta que “al momento de matarlos, simplemente le rezo a mi Dios y le digo que ellos, en verdad, solo son el recuerdo de otra especie, distinta, anterior a la nuestra...” (1989, 35). La alienación inicia cuando se decidió rasgos definitorios de la vida de otra persona, y se deshumaniza al establecer de forma implícita una relación asimétrica entre la persona intervenida y su creador, y entre

la persona intervenida y la que no lo fue. Es entonces que tenemos un doble agravio en los derechos y en la concepción de las personas modificadas. La pérdida de autonomía y la pérdida de derechos.

De forma similar encontramos, en “La niña fea”, que luego de tomar el fármaco que anula el instinto maternal, aquella niña deforme se queda sin cuidado de su madre. De esta manera un día el dueño de la farmacéutica la ve sola, con la ropa sucia, respiración dificultosa y convulsionando, y su única reacción es volver su cabeza con asco (Yáñez 1987, 52). En “Uno menos”, luego que María Dolores cuidará de algunos niños y estos procedieran a marcharse, un vehículo supersónico consigue atropellar a uno de ellos, matándolo en el acto. Las personas que estaban en el lugar apenas se inmutan por lo acontecido y atinan a decir uno menos, al mismo tiempo que un carro de limpieza recoge los restos del niño y asea el lugar. Todo esto en presencia de María Dolores que, llorando, se había dado cuenta que sus “pastillas para combatir la melancolía” no funcionaban.

En este último cuento se nos muestra que el lugar de los sentimientos es otro aspecto colonizado por las farmacéuticas. De acuerdo con Žižek (2003) solo a través de los actos nos es posible superar el orden simbólico de la ideología dominante que la sociedad impone –y que en nuestro caso también es alienante–. Así María Dolores “fue a la mesa de noche, tomó el frasco de las pastillas de la juventud que tanto trabajo le costaba conseguir, y por la ventana abierta lo estrelló contra el pavimento” (Yáñez 1974, 299).

Si bien el acto comienza con la muerte del niño, el momento en que María Dolores arroja sus pastillas por la ventana ella rompe con el orden establecido y se redefine como sujeto. Esto le permitió desfogar sentimientos y lágrimas reprimidas por años. Ese acto, visto por el resto de personajes como “irracional” es a la vez tan humano ya que devuelve a María Dolores a su estado antes de aquel mundo tecnificado. Superviviente de otra época, con gustos, aficiones, sueños y anhelos pasados, tal vez ya cumplidos, María Dolores no tiene un propósito “real” en ese nuevo mundo. Esta desconexión temporal del imperativo social alienante de vivir por vivir queda, finalmente, vapuleado. Finalmente “al cabo de doscientos años de edad comprendió que había vivido demasiado y que no quería vivir más” (Yáñez 1974, 300).

Sin embargo, esta lucha por vivir nos indica que no solo los niños eran rechazados y se les menoscababa los derechos, sino que las personas mayores también han perdido su derecho a continuar viviendo en esos mundos superpoblados. Esta pugna

adulterio-niñez –que subsiste en ambos cuentos de Yáñez– desarrolla la alienación social de la que son víctimas los personajes.

En otro aspecto lo postorgánico y lo posthumano se constituye y se forja en los laboratorios. Tanto Ubidia como Yáñez partieron del supuesto desarrollo tecnocientífico y la sobrepoblación para plantear sus historias y evidenciaron el papel de la ciencia en el mundo. Al resguardar el genoma humano en pipetas y microscopios debemos entender que, en cierto sentido, una parte de nuestro ser está recluido en estos recintos. Ya no es necesario aprisionar a toda una nación o raza en campos de concentración para experimentar con ellos, ahora se tiene a toda una especie al alcance de la mano cómo se lee en “De la nueva Liliput”. Se crea y se elimina lo que se quiera. Los científicos se han revestido con el don dividido de crear y moldear vida. No se ve privación o límite a lo que la ciencia pueda hacer. Una vez más las decisiones se dejan en el campo de unos pocos, después de todo, “las soluciones les parecen más suaves si vienen del lado de la ciencia que del lado de la política o de la fuerza” (Yáñez 1987, 51).

El problema que surge en las modificaciones perfeccionistas de orden genético es la “creación” de una relación asimétrica entre las personas intervenidas y las que no lo fueron. Podemos suponer que la cosmovisión de aquellos individuos manipulados será distinta a la del resto, por lo que al considerarse diferentes a los demás también podrían cimentar su ética de forma distinta –una ética posthumana–, en la cual muchos de nuestros valores no estarían en correlación directa con la de ellos.

De esta manera ya no es posible ver como un “igual” a aquel que fue concebido y modificado en un laboratorio. Se rompe esa correspondencia y solidaridad primigenia con el otro porque se aparta de lo “normal” y de alguna manera se vuelve un peligro para la supervivencia del resto. Así se rememoran imágenes antagónicas de aquella incomprendida y monstruosa creación del Dr. Frankenstein y del Golem que desobedece a su amo; ambas creaciones que se vuelven contra sus creadores, ambas criaturas que deben ser eliminadas. En “De la definitiva Liliput” los personajes se sugestionan para justificar su accionar y: “al momento de matarlos, simplemente le rezo a mi Dios y le digo que ellos, en verdad solo son el recuerdo de otra especie, distinta, anterior a la nuestra” (Ubidia 2008, 35). El exterminio es la alternativa más radical y siniestra posible. Al tomarla se evidencia la imposibilidad de diálogo entre estos nuevos seres y el ser humano común; a la par que se acepta la asimetría entre las vidas de los liliputienses y de las personas.

Además, en “La nueva Liliput”, se propone el control educativo, aunque este tipo de control podría percibirse menos incisivo, la realidad es que cumple la función análoga de moldear el cuerpo y el pensamiento. Por ello no es de extrañar que los personajes piensen que los minihumanos “bien pudieran trabajar para nosotros limpiando desperdicios o ejecutando tareas [...] que su tamaño les ayudaría a realizar con eficacia” (Ubidia 1989, 43). La educación, al estar supeditada al poder estatal, está determinada y enfocada a la realización de fines particulares. No se les brinda libertad, sino que se les otorga la posibilidad de adaptarse a unas reglas establecidas con la particularidad de que estos nuevos seres, aunque compartan aspectos físicos internos y externos, nunca llegarán a ser parte del género humano. Por lo tanto, aunque su introducción al sistema educativo sirve para incluirlos en la sociedad, ellos no tendrían la categoría de ciudadanos, sino que estarían clasificados en una especie de ciudadanos de segunda, esto debido a los trabajos o servicios que desde ya se les atribuiría.

Al intervenir unilateralmente a los futuros seres cambia el modo de verlos y comprenderlos como iguales. Por ello un hecho fundamental para desarrollarse a plenitud es dejar que el “azar de la naturaleza” sea quien otorgue los diferentes dones de los que se pueda gozar, o que sea cada persona la que decida sobre sí misma sin alterar a sus descendientes. Ello, estipula Habermas, hace que nos respetemos como personas de “igual condición” y que nos “comprendamos antropológicamente en tanto que miembros de una especie” (2002, 45).

Para finalizar, los que están a favor de la no restricción de la ingeniería genética argumentan la erradicación de enfermedades o de posibles imperfecciones que se podrían desarrollar en el embrión. Si bien lo anterior no constituye un deseo perfeccionista si evidencia, primero, que la decisión no es personal y, segundo, una intención homogenizadora del cuerpo. Realmente:

cuando elegimos sobre algo más que solo un potencial “excedente de células sobrantes”, ya no estamos frente a una decisión binaria sí/no. Las fronteras conceptuales entre la prevención del nacimiento de un niño gravemente enfermo y el perfeccionamiento del patrimonio hereditario (esta última decisión eugenésica) ya no son tajantes. (Habermas 2002, 35)

Inclusive hoy el diagnóstico prenatal ayuda a prevenir enfermedades sin intervenir genéticamente el óvulo o el embrión, pero también da paso a aspectos más banales como la elección de color de ojos o el sexo de la futura persona. Sin embargo, elegir el color de ojos o cabello, no tendría una incidencia sustancial en la sociedad y en

el futuro ser; pero si se elige la orientación sexual, la altura, el color de piel, las habilidades o el nivel de inteligencia, se está considerando aspectos que han sido formados socialmente y que los padres, o los encargados de la intervención, ven como superiores a otros.

Esto último se puede evidenciar en la eugenesia de mercado, la cual excusándose en la prevención de enfermedades modifica el cuerpo humano con fines corporativos. Al respecto Villarroel expone que:

una eugenesia simplemente negativa, como aquella que se ha propuesto por fin evitar el desarrollo de ciertas enfermedades de tipo hereditario –con el propósito de no transmitirlos a las generaciones sucesivas–, hacia una eugenesia liberal, comprometida interesadamente con los imperativos del mercado y que ya no orienta su quehacer hacia una dimensión puramente terapéutica, dirigiéndose, en cambio, hacia intervenciones perfeccionistas de lo humano. (2015, 178)

En los mundos descritos la curación y la prevención de enfermedades se han conseguido por los loables adelantos en la medicina o han quedado excluidos a un segundo plano. Pero el mercado debe seguir vendiendo productos, y por ello se crean nuevas necesidades, nuevos deseos, nuevas formas de “perfeccionar” el cuerpo y no todas las personas van a poder pagar el precio. Annas, citando a Havel, establece que una “nueva dictadura del dinero” ha reemplazado al totalitarismo, pero este es igualmente capaz de drenar todo el significado de vida con sus ‘obsesiones materialistas’, la ‘proliferación del egoísmo’ y la necesidad de ‘evadir la responsabilidad personal’” (2000, 70). Los personajes se construyen desde una idea alienante de mercado, en la cual se exige “avanzar” constantemente y sumergirse en lo artificial para así cumplir los deseos impuestos por el mercado.

Conclusiones

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el Ecuador atravesó una intensa pero constante transformación en el ámbito tecnológico configurando nuevos discursos acordes a esta nueva realidad. De esta manera no es de extrañar que algunos de nuestros escritores vieran en la ciencia ficción el género ideal para interpretar la construcción de un país y de un mundo marcado por los avances tecnológicos que la modernidad proporcionaba. Si bien la ciencia ficción había nacido mucho antes en el Ecuador, solamente en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI se concibieron textos que daban cuenta de nuevas problemáticas surgidas por una creciente relación de las personas con la tecnología, que podría llegar a ser alienante y deshumanizante, y que se evidenciaba en la transformación, tanto física como psicológica, de los personajes.

En este sentido nuestro trabajo constató que tanto los cuentos de ciencia ficción de Alicia Yáñez como de Abdón Ubidia nos muestran las tensiones entre la tecnociencia y la alienación que se propuso desde un inicio. Para ello los autores debieron valerse de diversos recursos literarios, como el *novum*, que les permitieran representar un hipotético mundo futuro con sus diversas complejidades.

En los cuentos propuestos se ha evidenciado que los personajes están alienados, pero no desde la perspectiva clásica marxista, mediante los medios de producción y del trabajo que realizan; sino que este nuevo tipo de alienación se sirve de la simbiosis entre la tecnología y el cuerpo para, desde allí, modificar la concepción que los personajes tienen de sí mismos y de la sociedad. Además, en las sociedades analizadas, el cuerpo humano se ha cosificado hasta transformarse en un objeto que puede y debe ser perfeccionado dando lugar a un cuerpo postorgánico y a una representación postorgánica en los personajes. De este modo la ética también ha mutado, y las relaciones sociales se han tergiversado a tal punto que minimizan la concepción de ser humano hasta subordinarla al capital. Esta alienación se sustenta en la tesis lacaniana (2015, 117) de que existe una falta en los personajes ya que se perciben incompletos por lo que buscan satisfacerse por medio de medicamentos o procedimientos médicos – como la ingeniería genética– que los perfeccionen más allá de lo natural.

También se evidenció como la alienación, entendida desde la modernidad, ha puesto el *utilitarismo* como principio regulador de las relaciones interpersonales. No

todos los personajes pueden modificar sus cuerpos, por lo que el Estado tiende a excluirlos o eliminarlos de dicha sociedad, ya que se los considera como barbaros o salvajes por su esencia más natural.

Ya sean las multinacionales farmacéuticas que elaboran nuevos medicamentos y con ellos nuevas “necesidades” en los personajes o el estado totalitario que ve en la ingeniería genética un medio de control social la concepción de una auto-alienación es la noción más perturbadora de esas sociedades ya que los personajes solo pueden encajar en su entorno si están configurados desde una visión ética y/o estética determinada. Esta visión ética-estética hace posible el anhelo perfeccionista y mantenimiento constante de los cuerpos y la obligación de adaptarse a las normas que la sociedad implanta.

En los cuentos, el Estado se apoya en la ingeniería genética para controlar la tasa de natalidad de un grupo social definido; aumentar o disminuir el número de niñas o niños, de determinadas razas, de determinadas clases sociales, de determinadas ideologías, culturas, creencias. La selección de factores cuando se modifica los genes es, lastimosamente, infinita. La ingeniería genética:

tiene la capacidad de cambiar la esencia misma de la humanidad. No conocemos los límites de qué tan lejos podemos llegar cambiando la naturaleza sin cambiar nuestra propia esencia humana. Ya que el significado de nuestra naturaleza humana es lo que da origen a los conceptos de dignidad y derechos humanos, alterar esta minaría tanto a esa dignidad como a esos derechos. ¿Cómo podría un producto, por ejemplo, reclamar sus derechos ante su “creador”? (Annas 2000, 69)

Lo anterior se profundiza con la permutación entre necesidades secundarias y necesidades básicas que ese nuevo mundo implanta en la sociedad. El medicamento, que es la innovación tecnológica en el cuento la “Niña Fea” y en “Uno menos”, por dominio del mercado se promociona y mercantiliza de tal manera que posee influencia social respecto a las personas. Es un valor que no le es inherente, pero que el mercado le concede para penetrar en el imaginario colectivo como “necesidad” transformándose luego en una necesidad básica.

Entonces, este objeto-mercancía es vuelto fetiche y su valor está, naturalmente, supeditado al interés del empresario y del mercado, y su uso solidifica la nueva conciencia humana elaborada a partir del ideal de cuerpo perfecto. Ello ejemplifica que cualquier personaje del cuento, como individuo supeditado a una sociedad y a sus normas, y frente a un producto consumido por gran parte de la población, se encuentra

obligado a ceder su individualidad en post de la uniformidad social que dicho objeto proporciona y que se ve reflejado en su propio cuerpo.

De esta manera, hemos respondido nuestra principal pregunta de investigación pues el enfoque mercantilista y autoritario que se le da a la tecnociencia en los cuentos deviene en la construcción y masificación de un cuerpo postorgánico (que se representa de forma leve por ingesta de medicamentos o de forma categórica mediante el uso de la ingeniería genética) que va alienando a los personajes debido a que ya no se perciben como seres humanos “naturales” sino que han dado un “salto” en su evolución perfeccionado sus cuerpos, adaptándose a los requerimientos de su sociedad y marginando o suprimiendo a todos aquellos que por alguna razón no han podido perfeccionarse evidenciando su deshumanización.

Por lo expuesto en esta investigación puedo concluir que en las historias de CF es posible evidenciar las preocupaciones sociales, dentro del ámbito tecnológico, que el escritor tiene y por las cuales crea un mundo, generalmente futuro, basado en su propia realidad. Por ello no se debe pensar en la CF como un género superfluo y de mero entretenimiento ya que, mediante la exageración de diferentes aspectos tecnocientíficos, se logra un texto crítico que busca concientizar al lector sobre el desarrollo tecnológico y su influencia en el mundo. Se puede conocer las partes, los componentes y el procedimiento de una innovación tecnocientífica, pero no se puede augurar los usos que se le dará.

Es un error pensar la tecnociencia fuera de lo ético o moral. La razón es simple, su relación con el ser humano. Si bien un medicamento, un implante, un algoritmo o cualquier desarrollo o innovación, no posee de forma intrínseca una acción moral, las personas que los concibieron y aquellas que los usarán si los tienen. Sin embargo, esta investigación de ningún modo pretende rechazar los avances de la ciencia y la tecnología, sino iniciar una conversación sobre como la tecnociencia puede irrumpir en nuestras vidas y de qué manera las puede cambiar.

Para finalizar, gracias al diálogo interdisciplinar empleado se logró un nexo entre literatura, ciencia y ética que busca de manera amplia analizar lo que significa el ser humano hoy y lo que podría significar mañana. El avance tecnológico en diversidad de campos es inminente, por lo que discutir sobre su uso se vuelve, antes que necesario, urgente. Como parte del mercado global, el Ecuador ha desarrollado en los últimos años políticas que apuntan a la investigación y desarrollo de tecnología –agrícola, vial, manufactura, medicina, etc.– pero no se han implementado en la educación secundaria

materias que aborden esta problemática; por lo que un análisis como el propuesto en los colegios puede ser un complemento para formular códigos de ética que respondan a estas nuevas necesidades. Esto podría ayudar a prevenir o regular, desde la sociedad civil, ciertos abusos y libertades que en pos del desarrollo se dan en el mundo menospreciando derechos tanto de los seres humanos, como de los animales y de la naturaleza.

Lista de referencias

Ficción

- Campos Coello, Francisco. 1894. "Viaje alrededor del mundo en 24 horas". En *Narraciones Fantásticas*, 1-25. Guayaquil: Empresa Editorial Olmedo.
- Mera, Juan León. 1903. "Aventuras de una pulga contadas por ella misma". En *Tijeretazos y plumadas*, 1-21. Madrid: Estafeta Tipográfica de Ricardo Fe.
- Ubidia, Abdón. 1989. "De la nueva Liliput". En *Divertimentos*, 41-43. Quito: Editorial Grijalbo Ecuatoriana.
- Ubidia, Abdón. 2008. "De la definitiva Liliput". En *La escala humana*, 33-35. Quito: Editorial El Conejo.
- Yáñez Cossío, Alicia. 1974. "Uno menos". En *Antología básica del cuento ecuatoriano*, compilado por Eugenia Viteri, 294-300. Quito: Oveja Negra.
- Yáñez Cossío, Alicia. 1987. "La niña fea". En *El beso y otras fricciones*, 49-52. Quito: Voluntad.

Teoría

- Acevedo, José. 2006. "Modelos de relaciones entre ciencia y tecnología: un análisis social e histórico". *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias* 3 (2): 198-219.
- Agar, Nicholas. 2012. "Eugenesia liberal". Traducido por César Palacios. *Signos Filosóficos* 14 (28): 145-170.
- Álvarez, Guillermo. 1998. *Superpoblación*. Madrid: Real Academia de Medicina.
- Angulo, María Elena. 1995. "La narrativa de Alicia Yáñez Cossío: hacia la recuperación de un espacio social para la mujer latinoamericana". *Letras Femeninas* 21 (1/2): 21-28.
- Annas, George. 2000. "El hombre en la Luna, el fin de las enfermedades y otros mitos". *Ciencias*, (58): 63-72.
- Amis, Kingsley. 1966. *El universo de la ciencia ficción*, 3.^a ed. Madrid: Editorial Ciencia Nueva.

- Arellano, María. 2011. "Centro especializado en Reproducción Humana Asistida". Tesis de grado, Universidad de las Américas. <http://dspace.udla.edu.ec/handle/33000/637>.
- Asimov, Isaac. 1999. *Sobre la ciencia ficción*. Barcelona: Edhasa. <https://mollicarbajal.files.wordpress.com/2015/06/asimov-isaac-sobre-la-cf.pdf>.
- Avilés Pino, Efraín. 2018. "Campos Dr. Francisco". *Enciclopedia del Ecuador*. Accedido 24 de febrero. <http://www.encyclopediadelecuador.com/personajes-historicos/dr-francisco-campos/>.
- Barceló, Miquel. 2005. "Ciencia y ciencia ficción". *Revista Digital Universitaria* 6 (7): 1-10. http://www.revista.unam.mx/vol.6/num7/art69/jul_art69.pdf.
- Barthes, Roland (1987). "El efecto de realidad". Traducido por Fernández Medrano. En *El Susurro del Lenguaje*, 210-219. Barcelona: Paidós. <https://gescsemiotica.com/wp-content/uploads/2019/08/El-efecto-de-realidad.pdf>
- Benalcázar, René. 1990. "Es necesario dar énfasis a la industrialización en el Ecuador". *Revista Cuestiones Económicas* (16): 39-52. https://www.bce.fin.ec/cuestiones_economicas/index.php/1990-16.
- Crespi, Albert, y Antonio Cañabate. 2010. *¿Qué es la sociedad de la información?* Barcelona: Cátedra Telefónica-Universidad Politécnica de Cataluña.
- Cunha Giabbai, Gloria, y Adelaida López Buenaño. 2000. "Entrevista Alicia Yáñez Cossío". En *Narradoras ecuatorianas de hoy: Una antología crítica*, 108-20. San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- Delaunay, Daniel, Juan León, y Michel Portais. 1990. *Transición demográfica del Ecuador*, t. II, vol. 1. Quito: CEDIG. https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/doc34-07/34503.pdf.
- Echeverría, Javier. 2010. "De la filosofía de la ciencia a la filosofía de la tecnociencia". *Daímon: Revista Internacional de Filosofía*, (50): 31-41. <https://revistas.um.es/daimon/article/view/147121>.
- El Telégrafo. 2015. "Ubidia: 'La literatura ecuatoriana tuvo ya su propio boom'". *El Telégrafo*. 8 de octubre. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/cultura/10/ubidia-la-literatura-ecuatoriana-tuvo-ya-su-propio-boom>.
- . 2016. "Mis divertimentos". *El Telégrafo*, 19 de septiembre. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/carton/1/mis-divertimentos>.

- . 2019. “Alicia Yáñez Cossío: ‘Prefiero la paz a cualquier otra cosa’”. *El Telégrafo*, 13 de noviembre. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/cultura/10/alicia-yanez-entrevista>.
- Erreguerena Albaitero, María Josefa. 2008. “La distopía: una visión del futuro”. En *Anuario de Investigación*, 556-72. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana. <https://docplayer.es/17186197-La-distopia-una-vision-del-futuro.html>
- Foucault, Michel. 1980. *Microfísica de poder*. Madrid: Las ediciones de la piqueta.
- Galván, Delia V. 1996. “Alicia Yáñez Cossío en ciencia ficción”. *Letras Femeninas* 22 (1/2): 65-75. <https://www.jstor.org/stable/23021173>.
- García, Dorde. 2014. “Capitalismo voraz y cuerpos ‘consumidos’”. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 40 (1): 115-26. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4974029>.
- Habermas, Jürgen. 2002. *El futuro de la naturaleza humana*. Traducido por R. S. Carbó. Barcelona: Paidós.
- Handelsman, Michael. 1988. “En busca de una mujer nueva: Rebelión y resistencia en «Yo vendo unos ojos negros»”. *Revista Iberoamericana* 54 (144): 893-901.
- Jameson, Fredric. 2009. *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Madrid: Editorial Akal.
- Lacan, Jacques. 2015. *Seminario 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- López, Carmen. (1988). “La crítica de la racionalidad tecnológica en Herbert Marcuse”. *Enrahonar* (14): 81-93.
- Londoño Proaño, Cristián. 2019. “HABLANDO CON OMICRONIANOS: Abdón Ubidia, el divertinventor”. *Teoría Ómicron: revista digital de ciencia ficción y fantasía*, 25 de febrero. <https://teoriaomicron.com/2019/02/25/hablando-con-omicronianos-abdon-ubidia-el-divertinventor>.
- Mafla-Bustamante, Cecilia. 2007. “La difícil tarea de la erradicación del machismo: una entrevista con Alicia Yáñez Cossío”. *Grafemas: Boletín electrónico de la AILCFH*. 11 de febrero. https://people.wku.edu/inma.pertusa/encuentros/grafemas/febrero_07/mafla.pdf.
- Marcuse, Herbert. 1993. *El hombre unidimensional*. Traducido por Antonio Elorza. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Mitcham, Carl. 2005. “De la tecnología a la ética: experiencias del siglo veinte, posibilidades del siglo veintiuno”. *Revista CTS* 2 (5): 167-76.

- Moreno, Fernando Ángel 2008. “La ficción proyectiva: propuesta para delimitar el género de ciencia ficción”. En *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica*. 65-93. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=554929>.
- Sarthou, Danae. 2011. “Viejas y nuevas formas de alienación dentro y fuera del trabajo: El desafío de la búsqueda de sentido.” *I Foro de Investigación docencia extensión en Formación en Educación*, Montevideo.
- Scholes, Robert y Rabkin, Eric. 1982. *La ciencia ficción: Historia, ciencia y perspectiva*. Madrid: Editorial Taurus.
- Sibilia, Paula. 2005. *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Singer, Peter. 2002, “De compras por el supermercado”. Traducido por Julio Seoane. *Isegoría*, (27): 19-40. https://www.researchgate.net/publication/50223561_De_compras_por_el_supermercado_genetico/fulltext/0e60c794f0c493afa4b6e33f/De-compras-por-el-supermercado-genetico.pdf
- Sossa Rojas, Alexis. 2010. “La alienación en Marx: el cuerpo como dimensión de utilidad”. *Revista de Ciencias Sociales* (25): 37-55.
- Suvin, Darko. 1984. *Metamorfosis de la Ciencia Ficción*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Peña, Catalina. 2005. “Legislación ecuatoriana y biotecnología”. *FORO: Revista de derecho* (4): 205-30.
- Revista Leo. 2015. “Entrevista a Alicia Yáñez Cossío”. *Revista Leo*, 13 de noviembre. http://www.celibro.org.ec/frontEnd/images/objetos/REVISTA_LEO_16.pdf.
- Rodrigo-Mendizábal, Iván. 2016. “‘La Receta’ como literatura del progreso: la primera novela de anticipación científica de Ecuador”. *Alambique: Revista académica de ciencia ficción y fantasía/Jornal acadêmico de ficção científica e fantasia* 4 (1): 4. <http://dx.doi.org/10.5038/2167-6577.4.1.4>.
- . 2015a. “Crítica a la ciencia ya la tecnología en la obra de Juan León Mera”. *Kipus: revista andina de letras* (37): 131-44. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/5256>.
- . 2015b. “‘Los Triquitraques’ de Yáñez Cossío: fantasía y ciencia ficción”. *Revista digital: Amazing Stories*. 19 de mayo de 2015.

- <https://amazingstories.com/2015/05/los-triquitruques-de-yanez-cossio-fantasia-y-ciencia-ficcion/>.
- . 2014a. “Aproximación empírica a la ciencia ficción en Ecuador”. *Revista Cartón Piedra-El Telégrafo*, 3 de febrero de 2014. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/carton/34/aproximacion-empirica-a-la-ciencia-ficcion-en-ecuador>
- Rodríguez, Leda. 2012. “La representación del cuerpo post-orgánico en la cinematografía: Magnetic Rose de Koji Morimoto”. *Revista de Lenguas Modernas* (17): 303-320.
- Rodríguez, Linda. 1992. *Las finanzas públicas en Ecuador*. Traducido por Sthella Mastrangelo. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador.
- Rodríguez, Vanessa. 2018. “El donante vivo en la Ley Orgánica de Donación y Trasplante de Órganos, Tejidos y Células”. Tesis de grado, Universidad Central del Ecuador. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/14624>.
- The Encyclopedia of Science Fiction. 2014b. “Ecuador”. *The Encyclopedia of Science Fiction*. 31 de agosto. <http://www.sf-encyclopedia.com/entry/ecuador>.
- Ubidia, Abdón. 1996. *El palacio de los espejos: nuevos divertinientos*. Quito: Editorial El Conejo.
- . 2015. *Tiempo*. Quito: Editorial El Conejo.
- Velasco, Sirio López. 2009. “La crítica a la alienación en El Capital a la luz de la ética argumentativa”. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (121): 603-698.
- Villarroel, Raúl. 2015. “Consideraciones bioéticas y biopolíticas acerca del Transhumanismo. El debate en torno a una posible experiencia posthumana”. *Revista de Filosofía*, 71: 177-90.
- Wiener, Norbert. 1967. *Dios y Golem, SA: Comentario sobre ciertos puntos en que chocan cibernética y religión*. Traducido por Javier Alejo. Ciudad de México. Editorial Siglo XXI. <https://dokumen.tips/documents/dios-y-golem-s-a-norbert-wiener-56e18f6fa8275.html>
- Yáñez Cossío, Alicia. 1974. *Poesía*. Quito: Casa de la cultura ecuatoriana.
- . 1979. *Yo vendo unos ojos negros*. Quito: Casa de la cultura ecuatoriana.
- . 2010. *Bruna, soroche y los tíos*. Quito: Libresa.

Žižek, Slavoj. 2019. "El hombre nuevo". *Página 12*. Accedido 1 de junio.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-766-2003-06-01.html#arriba>